

PLANTAS SAGRADAS

ARNOLD KRUM–HELLER

Pro captu lectoris
habent sua fata libelli

INTRODUCCIÓN

El concepto de Pluralidad de los Mundos popularizados por Flammarión, pero tomado como idea de los Rosa Cruces, se va extendiendo de día en día y adquiriendo a cada paso mayor número de prosélitos. Últimamente la Ciencia Oficial, ha tomado este asunto con verdadero interés y ya se comienzan a efectuar investigaciones serias en este sentido.

No cabe duda que, frente al inmenso Universo, sería una pretensión ridícula suponer verdaderamente que sólo nuestro mísero planeta tuviera habitantes y vegetación y que todos los demás, en absoluto aislamiento, no fueran sino bellas lamparitas colocadas al azar en el ingente espacio... Debe haber una vida animal y una vida vegetal en todas partes. Lo único que puede existir es una desigualdad de manifestación, ya que otras condiciones reclamarían otras especies, otra flora y otra fauna. Habrá estrellas, en que la Materia haya subsistir en otros estados, ya más densa, más dura o ya más sutil, vaporosa y espiritual, pero se asegura su existencia y siempre ha habido entre esos Mundos una indudable comunicación. Esta comunicación que mencionamos, no es precisamente telegráfico – inalámbrica, como se pretende establecer con Marte. Es de otra condición bien distinta y ya el Adepto comprende a qué nos referimos...

Hace unos cincuenta años que Swante Arrhenius, el célebre sabio, probó por primera vez la influencia de la Luna sobre diversos metales, y siendo ya Rosa Cruz, fue él quien lanzó el soberbio principio de la Panspermia en su Cosmofísica, mediante el cual sostiene que el germen de la vida en su genuina manifestación sobre nuestro Planeta, viene de otros Mundos y otros Astros como lluvia atómica que mansamente cayera sobre la tierra expectante. Probó, asimismo, que la Luz era el conductor de estos gérmenes minúsculos que al encontrar en nuestro Globo las condiciones necesarias, hubieron de florecer dando origen a las plantas como semilla –según Arrhenius– cruzan y atraviesan constantemente por el espacio cósmico, que al llegar aquí influencia toda la especie, ya directa, ya indirectamente.

Esta estraña afirmación fue acogida por la mayor parte de los hombres de Ciencia, como algo fantasmagórico, pues sostenían que algunos planetas estaban tan alejados de nuestro Mundo, que se requerían miles de años para que tropezaran y dieran en esta tierra sustancias germinativas. Fue éste un argumento de verdadera consistencia que oponer a lo expuesto por el famoso Arrhenius, viniendo a quebrantar con toda pesadez su teoría, hasta el doctor Lippmann, notabilísimo geólogo, hubo de encontrar en ciertas capas cámbricas de edades verdaderamente primarias que estaban expuestas o situadas en la superficie desde hacía millones y millones de años, sedimentos germinativos y semillas fosilíferas que, puestas de nuevo en condiciones de absorber calor y humedad, brotaron naturalmente.

He aquí que este semillero fósil, durante tal cantidad de años había estado sin aire, sin luz, sin las circunstancias precisas para que la vida fuera manifestada; pero como el germen estaba vivo y latente aunque aletargado y dormido, volvió a florecer dando por resultado que en la época actual se hayan obtenido multitud de plantas cuyos poderes vivieron hace tantos miles de siglos. El mismo Lippmann exclamó al ver germinar sus semillas: Ya no hay argumento posible contra la Panspermia de Arrhenius.

Otra oposición razonada que se lanzó al frente de esta misma tendencia, era el frío que debe existir en ciertas regiones del espacio como acción contradictoria para la vida del germen, cuando nuevos experimentos llevados a la práctica nos dieron como resultado la prueba evidente de que hay semillas formadas en tales condiciones que pueden soportar hasta el grado cero absoluto.

No hay, por consecuencia, después de prolongados estudios relativos a esta materia, quien haya sostenido un solo argumento contra el principio lanzado por Arrhenius, que no haya sido deshecho por una nueva comprobación científica. De aquí que nos sea posible afirmar con toda exactitud, que la vegetación de la Tierra procede indudablemente de otros planetas y, en particular, de aquellos que se encuentran más cerca de nosotros.

Sabemos, también, que una Planta conserva siempre el alma de la familia o del grupo que le distingue y que sus sucesores han de ser, necesariamente, de iguales condiciones y tendencias. Si la semilla venida de Marte ha traído hierro consigo, y en éste todas las Plantas marcianas son ferruginosas, las de Venus han de estar necesariamente cargadas de sílice en cierta forma que estimule la vida, como las de Mercurio han de ofrecer el metal de este mismo nombre, y así tenemos cómo distinguir cada planta por su planeta.

Por último se ha comprobado, que hierro y mercurio existen en todas partes de la atmósfera, pero en mayor cantidad en algunas Plantas, y esto es lo que no pueden explicarse los sabios que hasta ahora se han mantenido al margen de nuestras teorías. Sin embargo, la Astrofísica ya ha podido ofrecernos un análisis completo de los minerales que existen en los distintos planetas, cuyos rayos impresionan el prisma de modo diferente.

Nosotros, los Rosa Cruces –como ya se ha demostrado en nuestra Revista – vamos más lejos y analizamos el efecto de la impresión de los planetas según su aspecto entre sí, para luego encontrarnos que las Plantas que les corresponden tienen también en su impresión las mismas características. Con ello queda probada la base científica que tienen en Medicina los preparados alquímicos.

Nuestra vida y hasta cierto punto salud, dependen de la influencia de los astros, y cómo éstos impresionan en el contenido o en la composición de los metales que llevamos en la sangre y en las hormonas, de ahí la necesidad de ponernos en contacto o buscar la armonía necesaria para desterrar la enfermedad – que es desarmonía– tomando los jugos de esas Plantas como componentes astrales que son.

Hemos justificado con lo expuesto, la base primordial de nuestra terapéutica, descorriendo en parte el velo misterioso que a todo lo envuelve, para ir exponiendo la Verdad por caminos científicos, que es la única forma de establecer un convencimiento amplio que rompa la atrevida creencia de que todo cuanto se relaciona con nuestras enseñanzas tiene un fondo nebuloso de superchería.

La Ciencia Oficial no es toda la Ciencia. Desechar todo aquello que no esté catalogado por la primera, es un absurdo, mientras que abrir nuestro espíritu sin apasionamientos ni prejuicios a toda nueva teoría, por hipotética que parezca, y estudiarla y contrastarla, es obra honrada que traduce fielmente al sano investigador.

En manos de todos ponemos este Libro. Tras él estaremos nosotros siempre dispuestos a llevar a la práctica cuanto dejamos sentado. Sólo ha sido nuestro fin, ofrecer a la Humanidad unos conocimientos de que carecía, por si esta siembra de ahora se convierte alguna vez en abundante cosecha que redunde en beneficio de todos los que sufren.

Este libro, al principio algo reservado de intento, pero ameno al final, podrá parecer al profano como un reclamo; pero es para el espiritualista una lección más en el camino inicial, si sabe, como siempre, leer estas líneas.

CAPÍTULO PRIMERO

Nuestro Organismo y las Fuerzas Astrales

En el instante mismo en que el seno materno se rasga y viene al Mundo un Ser Humano, córtese el cordón umbilical mediante el cual se había nutrido hasta ese preciso momento. Rápidamente las fuerzas astrales lo invaden y lo envuelven, ofreciéndole ese sello personal, único, característico que forma al individuo y que conserva ya por toda su vida terrena. Ese sello especialísimo que le imprimen las constelaciones bajo cuya influencia ha nacido, es el que permite más tarde, retornando a esa misma situación planetaria, formar su Horóscopo.

En los primeros días del nacimiento, se opera una intensa revolución en el interior del pequeño organismo, donde luchan por acomodarse diferentes elementos, y esta lucha tenaz va dejándose traslucir en los colores de las Rosas o Chacras cuyo procedimiento biológico es muy interesante para ser observado por un Vidente... Acomodadas ya las fuerzas de estos elementos, y hallándose en marcha hacia su desarrollo este mismo organismo, se puede hacer un análisis alquimista capilar –tal como se ha descrito en nuestra revista– a los siete años de edad, y de este resultado se obtendrán deducciones sorprendentes y dignas de estudio que vienen a corroborar de manera inequívoca la segura influencia de los Planetas. Como existe, indudablemente, una conexión o cierta analogía maravillosa ente el reino animal y el vegetal, demostrada ya con el fenómeno de la pantogamia, no hay más que tomar el jugo selectivo de ciertas Plantas, por igual

procedimiento que tenían los antiguos alquimistas Rosa Cruces, y exponerlo a la impresión astral, en donde podrá advertirse de manera clara y precisa, ese notable parecido o analogía.

Por ejemplo: si una persona, dentro de su aspecto astrológico, se encuentra bien influida por el Sol, Marte y Saturno, procedemos a hacer una solución que contenga Oro, Hierro y Plomo, que son los metales que a ellos corresponden, respectivamente. A esta solución hemos de añadir una gota de sangre del individuo y otra de jugo de Plantas relacionadas con dichos astros, como son el Fresno, el Roble y el Pino. Todo preparado, no hay más que verificar nuestra experiencia con el papel de Filtro y aguardar el cuadro sintético que nos ofrezca.

Terminada la experiencia, observamos por el dibujo que en la sangre falta Plomo, es decir, que la atracción de Saturno no es lo suficientemente pronunciada, lo cual se ha traducido en un malestar del pulmón. En este caso, hemos de ayudar a dicho organismo con un extracto de Pino que alquímicamente se haya obtenido en horas armoniosas con Saturno, para conseguir que el enfermo mejore y aun sane de su dolencia, cuya evolución la irá ofreciendo el cuadro sobre el papel de Filtro a medida que, a su vez, se vaya tronando armónico.

Tenemos, pues, de este modo, un sistema completamente nuevo para diagnosticar y curar.

Pero a todo esto se nos podrá objetar que sería mucho más fácil llevar esos metales directamente a la sangre por inyecciones intravenosas, tal como lo hace la Medicina corriente con el Oro, el Bismuto y el Mercurio en los casos de sífilis. Nosotros responderíamos que jamás los Rosa Cruces procedieron de tal manera, por cuanto el metal bruto no puede ser asimilable mientras no sea fisiológico – podría decirse –, porque ya ha sido absorbido o asimilado por otro organismo distinto.

Sobre este punto, recordamos una experiencia que hace muchos años realizamos en México.

Se sabe que el Hierro, considerado como Medicamento, es de lo más útil que pueda hallarse para combatir la anemia. De ahí que los médicos traten de suministrar en cada preparado de este metal, pero sin tener en cuenta que el resultado es nulo o de mínimos efectos a consecuencia de la forma en que se recetan dichos productos. Esto me hace afirmar, que cuando un enfermo mejora con esta medicación, mejora indudablemente a pesar de ella...

Sin embargo es forzoso suministrar hierro...

Si para conseguir esto fuera factible dar al paciente una libra de clavos, es seguro que habría de expelerlos del mismo modo que los ingirió sin que la sangre percibiera apenas, ligeros residuos de sus componentes. No obstante – como nos sucedió en México – podemos hacer la siguiente experiencia: Tomamos de una fragua, por ejemplo, virutas de hierro, las depositamos en agua y una vez que esta agua la consideramos bien impregnada del expresado metal, arrojamos en ella granos de trigo o de maíz. Estos granos, después de absorber el líquido conductor del hierro, lo ofrecemos de alimento a las gallinas las que a su vez, asimilando esta substancia ferruginosa en la albúmina, han de producir unos huevos hermosos de yema casi roja. Cuando esto se logre generalizar – pues sólo nosotros lo tenemos hecho como experimento aislado – tenemos ya el Hierro Fisiológico que dado así a los enfermos, lo aprovechan en su mayor intensidad, logrando una firme y segura mejoría.

Esto mismo lo efectúa la Naturaleza con las plantas... Ellas absorben los metales del suelo donde germinan asimilándolos en forma de sales que emulsionan con sus esperma o semen, y si luego nosotros ingerimos infusiones de esas Plantas, venimos a recibir y a simular a la vez los mismos metales que ellas absorbieron y que ya nos proporcionan en estado fisiológico.

Para ello basta analizar cada Planta por medio de la Química. Conociendo los componentes de aquellas que más nos interesan, es bien fácil aplicarlas luego con un cierto positivo resultado. A veces suministramos la misma medicina que lo haría la medicina corriente con su sistema alopático, pero nunca en la forma material que ella emplea, es decir, tal como ofrece sus productos la farmacia. Nosotros, cuando conocemos que un enfermo necesita yodo por el mal funcionamiento, por ejemplo, de la glándula tiroides, se lo damos en esta forma fisiológica por medio de un alimento cualquiera que previamente nos sea conocido como tal portador de yodo.

La Naturaleza es bien sabia realmente y tiene leyes fundamentales a las que todo debe ser sometido. Sin embargo, hay plantas malas, perversas y dañinas que, viniendo de otros astros, hicieron traición esquivando la Ley y entonces fueron arrojadas al mar para su purificación, donde germinan impregnadas de Oro y Yodo. Tomadas luego, resultan ser un gran alimento curativo como sucede a la Planta Marina de Chile denominada Cuchayuyo.

En algunos casos logramos idénticos resultados y hacemos cambiar por completo el cuadro morboso, con Acacia y extracto de Rosas cuya eficacia es indudable en ciertos enfermos en los que produce sorprendentes resultados.

Nuestra vida, nuestra naturaleza, pugna constantemente por la armonía en justo equilibrio para que todas las fuerzas en nosotros, cumplan su sagrada misión y como la enfermedad es un producto de la desarmonía o discordancia que provocan esas mismas fuerzas cuando les falta su necesario ajuste o sincronismo, no hay más que lograr de nuevo el perdido equilibrio, utilizando simplemente los medios más inofensivos, pero más eficaces y provechosos.

He aquí cómo las fuerzas astrales que nos invaden al nacer, pueden ofrecernos en todo instante, por esa analogía maravillosa entre el reino animal y el vegetal, los medios necesarios para que nuestro organismo se mantenga en equidad forzosa y guarde una constante nivelación de fuerzas, que es la salud, tan deseada para nuestro desenvolvimiento en la vida. Porque, cuidar de nuestra vida y prolongarla, es rendir culto a Dios, es adorarle en mitad de la Naturaleza infinita, ya que ello hacemos una justa defensa de sus Leyes y Mandamientos.

CAPÍTULO SEGUNDO

Sistemas Médicos

Nos quejamos los médicos constantemente, de que la medicina venga a ser empirismo o una rutina continuada a través de los tiempos y no menos, de que los productos farmacéuticos sean tan numerosos que la memoria no puede retener tanta rara denominación. A este respecto, podemos citar una obra que poseemos de 1460 páginas en dos tomos titulada "Manual Técnico de Farmacia", cuyo libro está cuajado de fórmulas diversas. ¡Pobre el estudiante que esté obligado a recordar tanta medicación y pobre del enfermo que haya de aceptar tan variado número de drogas!...

Pero así es en efecto. La Ciencia Médica, sobre la que han arrojado sus sátiras desde Moliere hasta Bernard Shaw, es hoy el porvenir de muchos hombres que se han estrechado en los bancos de las Facultades y que se llaman Doctores, aunque, finalmente, no sean doctos en aquello que profesan.

Esta inestabilidad o base anticientífica de la Medicina, fue la que hizo salir a Hahnemann con su Homeopatía, cuyo sistema es aún peor si nos atenemos a la variedad de remedios que abarca. Pero esto sucedió, hasta que vino un reformador homeopático llamado Schüssler, que redujo toda esa irrisoria farmacopea a sólo doce remedios simples. En Alemania, no queda un pueblo en la actualidad, que no disponga de una Sociedad de Bioquimistas – así se llaman los de Schüssler – cuyos partidarios, con ciego fanatismo, se pasan de límite calificando de criminales a ambas escuelas, la Homeopática y la Alopática.

¡Fuera todo remedio!, gritan los Naturistas. Y los prosélitos de Kuhne se acomodan sobre un recipiente para frotarse con agua sus partes sexuales aguardando, por este medio, que los elementos morbosos sean expulsados.¹[1][1]

Los Herbolarios que propagan constantemente la virtud de ciertas Plantas, merecen compasión. Creen que Dios no tuvo otro objeto que el de hacer brotar ese semillero de vegetales curativos para combatir las mismas enfermedades que él había creado. ¡Infantil distracción para un Dios dentro de la magna obra de la Naturaleza!...

Sin embargo, todos estos sistemas tienen su principio tradicional, sus siglos de aplicación y si bien la Humanidad se sigue muriendo, cada uno de ellos puede contar con éxitos propios. Pero cabe preguntar: ¿Curan los enfermos a pesar de, en contra de o mediante los distintos remedios, aplicaciones y sistemas? Muy difícil sería la respuesta y más aún comprobarlo. Por eso nosotros hemos de deslizarnos por otros senderos bien distintos, para aducir pruebas de lógica irrefutable a favor de nuestro sistema, ya que lo que se expone en este Libro, es Un nuevo sistema de curación.

Dejando a un lado la diversidad de medicamentos alopáticos, es lo cierto que su aplicación se dirige expresamente a producir efectos sobre un cuerpo fisiológico al que trata de medicinar creyendo conseguir resultados definitivos. Pero esta limitación, se la da la misma Ciencia Escolástica, que no ha llegado a admitir todavía la existencia de un cuerpo astral, ni de las fuerzas psíquicas y mentales, ni aun la influencia

1

en nosotros de los demás astros. Necios y mal orientados, nos llaman a aquellos que nos dedicamos a estas investigaciones como si nuestros estudios fueran anticientíficos...

Ya los Hemeópatas admiten, en principio, un cuerpo o entidad energética, fluídica, nerviosa, por medio de la cual han de actuar sus pequeñas dosis. De este modo, se vienen acercando a nosotros, como ya lo intenta poco a poco la escuela alopática con su moderno Psicoanálisis.

Los Naturistas aceptan una fuerza vital propia del organismo humano sobre la que radica toda su base médica, que no explican ni difieren, aunque la consideren ya como mecánica, ya como fluídica o puramente inexplicable...

Los Herbolarios, son los más empíricos... Les basta conocer que una hierba conserva propiedades curativas, para suponer ya, por esta sola razón, que puede ser aplicada con éxito a una persona u otra...

En cambio, los homeópatas bioquimistas, afirman que sus doce remedios son de la misma especie que los componentes de la sangre y como la enfermedad no es más que desarmonía o desequilibrio dentro de la misma sangre por defecto o exceso de algunas de esas substancias, basta para curar, nivelar al enfermo, colocándole en justo equilibrio. Estos remedios son: Fosfato de hierro, Magnesia fosfórica, Calcárea fosfórica, Natrón fosfórico, Potasa fosfórica, Cloruro de sodio, Cloruro de Potasio, Sulfato de sosa, Sulfato de Potasio, Calcárea sulfúrica, Calcárea fluórica y la Sílice.

Ya en este sistema, existe base científica y contundente. Por eso Bier, el célebre médico alemán, tuvo sus razones para abandonar la Alopátia trasladándose a la escuela homeopática. Sin embargo, podemos observar, que los doce remedios bioquimistas están repetidos y que con un número menos, con una síntesis de muchos de ellos, podemos obtener los mismos favorables resultados.

Pero, si bien es verdad que la sangre es uno de los componentes de nuestro organismo, no es menos cierto que disponemos también de huesos y tejidos y aún si analizamos un cuerpo material, observamos la presencia de ciertos y determinados metales como son el hierro, el oro, la plata, el cobre, el zinc y el plomo, en todas partes que juegan un papel demasiado importante en nuestra fisiología.

Hay que tener muy en cuenta, que el Hombre no es un ser aislado, sino que está en conexión con el Cosmos infinito y así lo han demostrado nuestras experiencias al dar a conocer la forma de actuar la Luna sobre la plata durante el pasado eclipse. De igual modo – vamos a repetirlo– todos los demás planetas, principalmente los siete que tenemos más cercanos, ejercen una acción marcada sobre todas las substancias minerales fisiológicas de que disponemos.

Pero se ha comprobado que los planetas no ejercen gran influencia sobre los metales sólidos, pues en ese instante de solidez, están sujetos a las Leyes terrestres y sólo una vez diluidos o pasados al estado líquido, es cuando reciben la acción planetaria, sobre todo del Sol que es genuinamente la Vida.

Oíd, pues, Naturistas. Decís que os interesa la Fuerza Vital que bulle en nuestra fisiología, pero aceptad que esa fuerza dimana del Sol, donde la vida radica exclusivamente. De este modo la lógica, la razón que os asiste, está de acuerdo con nuestros principios en este punto.

Alópatas, decís, que son los componentes químicos sobre los que pretendéis ejercer vuestra acción y ello es tan razonable, que también disponéis de nuestro asentimiento. Pero observad que esas materias vivas del organismo, no ejercen acción alguna empujadas por sustancias muertas.

Homeópatas, decís también, que hay una energía en el organismo que animada por vuestras pequeñas dosis, se pone en acción actuando – aceptado –, pero tened en cuenta, asimismo, que sólo tienen esta propiedad aquellas que se apliquen de acuerdo con el axioma: Similia Similibus Curantur y esto sólo puede ser posible dentro de los siete metales animados por los planetas...

En capítulos siguientes, haremos la exposición básica de nuestro sistema, donde podrá observarse que tomamos lo bueno de todos y donde la lógica está a su favor y con las experiencias que hemos de citar, mediante las Plantas, podemos probar que no es dudoso conseguir con ello un método exacto de experimentación.

Los antiguos iniciados practicaron nuestro sistema y sus Reyes – Sacerdotes dieron nombre a muchas Plantas con propiedades verdaderamente curativas que ya habían sido conocidas en todos los tiempos. Estas mismas Plantas, brotan hoy generalmente en todos los países y son las mismas que nos sirven de alimentación.

Debemos rendir pleito homenaje a la cirugía. La ciencia de los cirujanos ha adelantado en los últimos años de una manera estupenda, yo mismo he sido cirujano y he podido ayudar en la guerra en España y he quedado convencido de que los biólogos nunca deben rechazar la ayuda del hábil cirujano, cuando ellos

misimos no tengan la habilidad técnica para operar. No tratamos, pues, de curar nunca con plantas un mal que requiere una operación, pero en la medicina interna nuestros estudios merecen atención.

Hay plantas de las que se usa la raíz, de otras el tallo, las hojas o las flores, pero donde encontramos resumidos todos los poderes medicamentosos es en los aceites etéreos, en el perfume que exhala de las flores. La ciencia de curar por medio de olores es algo moderno, algo realmente grandioso y recomendamos al lector que tan pronto haya leído este libro se haga del otro que se llama *Del Incienso a la Omoterapia*. Este libro se amalgama con el presente: uno complementa al otro.

CAPITULO TERCERO

Influencia de los Astros

Sobre la influencia de los astros en las sustancias terrestres y cuerpo humano decíamos en nuestra Revista, que habíamos prometido dar a nuestros lectores una importante clave acerca de este tema. Así lo cumplimos, con el objeto de dar a conocer la importancia de nuestras enseñanzas y la trascendencia científica de la Astrología. Nos expresábamos del siguiente modo:

Sostiene la Astrología, que las irradiaciones de los planetas actúan constantemente de manera eficaz y positiva en todas las actividades terrenas por cuya causa, desde los tiempos más remotos, ha dedicado un metal distinto a cada uno de ellos. Por ejemplo: El Sol es el astro que figura en armonía directa con el Oro y todos los tratadistas afirman y comprueban su actuación alquímica sobre tan preciado metal. Igual sucede con la Plata, la que se encuentra en la misma relación con la Luna, sufriendo y agitándose en constante atracción bajo su influencia. Marte, actúa del mismo modo sobre el Hierro, Mercurio, sobre el Azogue, Saturno sobre el Plomo, Júpiter sobre el Estaño y Venus sobre el Cobre.

Al conocer los químicos estas teorías, no pueden aceptarlas más como ideas fantásticas sin una posible comprobación científica y aseguran manipular con todos los preparados y soluciones sin trabas de ningún género, no interesándoles para nada ni la situación ni la influencia de las estrellas. Con esta afirmación, creen haberlo dicho todo, pero, a pesar de ello, no llevan razón ni saben lo que afirman. La química actual es materialista en extremo y no va más allá de un estrecho límite. He aquí por qué los Rosa Cruces podemos probar sus múltiples errores dando a conocer, dentro de esta ciencia, otro campo más amplio de investigación y otras conclusiones bien distintas.

Vamos a ofrecer el siguiente experimento:

Hagamos una solución de nitrato de plata al uno por ciento que puede depositarse en un vaso descubierto. Sobre dicho recipiente se coloca un marquito de madera del que debe pender un trozo de papel absorbente de filtro, de tal modo dispuesto, que dicha solución se vea obligada a ascender a través de ese papel. A los diez minutos de hecho este experimento o a las dos horas como máximo, hemos de observar que las sales de plata han subido a cierta altura, dejando una porción de dibujos inesperados.

Téngase en cuenta ahora que si este experimento se verifica a las ocho de la noche – horas éstas en que la Luna está siempre en distinto signo zodiacal – ha de notarse una diferencia marcada en cada ensayo por esta circunstancia. La solución, naturalmente, debe ser hecha de modo idéntico y el papel de filtro que se utilice, de la misma calidad. También las condiciones atmosféricas han de ser siempre semejantes. Esta experiencia, puede repetirse en fechas distintas bajo las mismas condiciones a fin de reunir un material adecuado que evidencie y pruebe con toda exactitud la influencia lunar sobre la plata.

Exactamente lo mismo ocurre con el sulfato de hierro para llegar a la conclusión de que Marte ejerce sobre él indudable influencia, mientras que la de la Luna no tiene en este caso validez. Pero si esperamos para operar a una conjunción de ambos astros y la experiencia la hacemos dos o tres horas antes y dos o tres horas después de la aproximación de ambos astros y aun en el mismo instante de ella, podemos observar que los dibujos obtenidos son interesantes y soberbios. Para poderlo ejecutar con mayor eficacia, debemos estar cerca de una de las ventanas del laboratorio desde la cual pueda verse la Luna para ir controlando con toda exactitud este fenómeno.

Idéntica experiencia puede utilizarse con nitrato de plomo, cuando rige Saturno y si al final hacemos una confrontación entre los papeles de filtro, ella nos ofrecerá claramente las diferencias tan marcadas que se operan cuando influye esta constelación o cuando está en vigor la de otros planetas.

Si queremos investigar cómo actúa el Sol y la Luna cuando están en conjunción, mezclamos oro disuelto en ácido clorhídrico con una solución de plata y nos dará resultados insospechables, siempre que vayamos verificando dicha influencia.

Se puede continuar este experimento con el cloruro de estaño durante las fases de Júpiter o bien con los preparados de cobre en los momentos que fulgura Venus.

Bastan algunos simples ensayos para hacer comprender a los químicos incrédulos que mientras los metales se encuentran en estado sólido, están sujetos principalmente a las leyes terrestres, pero una vez disueltos en agua u otros líquidos, cambian en absoluto, quedando sensibles a las influencias cósmicas de los planetas.

Sería curioso que los aficionados a la Astrología hicieran constelaciones con solución de metales y experimentaran luego bajo la proyección de los astros. Con seguridad que sentirían igual emoción que nosotros cuando nuestro Maestro nos dio a conocer estas enseñanzas por vez primera, obligándonos a practicar con miles de ensayos.

Veamos ahora lo que ocurre en nuestro organismo.

Sabemos que dentro de él, bullen todos estos metales totalmente diluidos y que están en nosotros en más o menos auge según la constelación de nuestro nacimiento. Así podemos afirmar que la Alquimia y la Astrología son dos hermanas gemelas que se deslizan de la mano. Si confeccionamos un amuleto puede hacerse la misma comprobación y por iguales métodos observando la sangre y las figuras que surjan en las constelaciones de los metales en correspondencia con sus astros respectivos. De este modo probaremos si existe antagonismo o bien armonía entre la sangre y los metales combinados.

Hacer estas experiencias, significa tanto como unir nuestra Filosofía con las Ciencias Exactas que es el único, el verdadero camino para llegar a altas conclusiones mediante una sincera comprobación.

Pero del mismo modo que a cada planeta corresponde un metal determinado, de igual manera corresponde también un árbol especial.

Képler ha escrito una obra cuyos apuntes he debido tomar de manuscritos antiguos, pues concuerdan con los que posee nuestra Fraternidad, en al que figura cada uno de los planetas representado por un árbol.

De este modo, Mercurio está representado por el Olmo en el que se han encontrado cantidades, aunque pequeñas, de azogue. Venus, por el Abedul, que contiene mucho sílice. El Sol, por el Fresno, donde los químicos expertos han encontrado el oro. Marte, por el Roble, que contiene grandes porciones de hierro. Júpiter por el Arce o Plátano Falso donde se encuentra el zinc. Saturno, por el Pino o el Ciprés, donde hay plomo y la Luna, por el Cerezo, donde existe vestigios de plata.

Todas estas Plantas, se consideran sagradas y corresponden, en Medicina Oculta, a los distintos órganos de nuestro cuerpo que están relacionados con los signos zodiacales. Por eso en la Iglesia Gnóstica, invitamos a los fieles a tomar de estas Plantas sobre las manos, según el día en que se celebra. Tan sólo cuando no pueden encontrarse estos árboles, se utilizan ramas de Acacia²[2][2] que es el árbol que brota en todas partes y es de todas las épocas.

CAPITULO CUARTO

Nuestras Experiencias

En el capítulo anterior hemos dejado bien expuesto a cuánto asciende la influencia de la Luna sobre la plata y la de los demás planetas sobre otros metales distintos.

Si recordamos ahora nuestra Física y Química, nos vendrá a la imaginación en cuando ciertos líquidos o vapores se enfrían, proviene una especie de volatilización que termina por condensarse o sublimarse más tarde en estado de cristales...

Preguntamos: ¿A qué se debe esta maravillosa formación de cristales, sobre todo, en casos de cuerpos de forma idéntica aunque de diversas propiedades químicas llamados isomorfos? No es preciso repetir la descripción de este fenómeno que todos conocen, pero tenemos la seguridad que nadie sabría respondernos acerca de este hecho grandioso de la cristalización rodeado hasta hoy de misterio.

Algo muy parecido sucede con las plantas. Ellas conservan dentro de su organismo, sales y sustancias líquidas y cristalizadas amorfas que las obligan, en unos casos, a concretarse en violetas, en otros, en rosas y, a veces, en simple col o en corpulento roble...¿Cuál es y dónde se encuentra esa conciencia oculta que preside y dirige estas raras formaciones diversas? He aquí el problema que nos preocupa y que constantemente perseguimos los espiritualistas investigadores. Todos nuestros esfuerzos, propenden a levantar ese velo de Isis y a ello se encaminan nuestros estudios, nuestras investigaciones constantes, la

continuación de nuestras experiencias y la observación continuada de la Naturaleza misma. Haeckel dice, que el fenómeno se debe a la influencia del alma de los minerales... Sin embargo queda en ese punto y no va más allá, no profundiza, no busca el ultra de esta afirmación. Nosotros en cambio, pensamos: Que invisiblemente esas formas o arquetipos existen en la Naturaleza a los que se van amoldando todas las sustancias al enfriarse y al convertirse en cristales...

Hay un fenómeno análogo del que podemos dar testimonio. Se trata de los "helechos" con que se adornan las ventanas en Alemania, cuyas variadas formas, durante el invierno, se pueden comprobar todos los días, estando el termómetro por debajo de 0°, espectáculo del cual están privados los que viven en tierras de clima más suave. Ahora sí que puede ser llevado a la práctica artificialmente tal como lo vamos a describir, pues si bien con el nitrato de plata puede comprobarse la influencia de la Luna, del mismo modo pueden nuestros lectores estudiar otros cambios que se operan mediante el jugo de las plantas y la sangre, que vienen a darnos a conocer las constelaciones que actúan sobre la personalidad de cada uno...

Tomemos primeramente, un vidrio plano y limpio, vertiendo en él una solución de sulfato de sosa (Sal de Glauber). Es decir, pongamos 115 gramos de Na_2SO_4 en 100 gramos de agua destilada sobre un platillo de Petri. Después de haber hecho esta solución en caliente, la dejamos enfriar para que se verifique la cristalización en cuyo fenómeno han de advertirse curiosidades verdaderamente notables. Hecho esto, puede repetirse en horas distintas y bajo diversas constelaciones fotografiando los dibujos que resultan y entonces podremos apreciar y confirmar con toda exactitud la influencia planetaria, pues siempre se presentan figuras distintas. Pero si a esta misma experiencia le agregamos jugo de plantas en pequeña cantidad juntamente con sangre se observará que ésta tiende y procura efectuar determinadas cristalizaciones que responden en un todo a lo que pudiéramos llamar el Horóscopo de la persona...

Puede experimentarse también, con otros metales. Por ejemplo, el protocloruro de cobre y jugo de plantas preparado con alcohol. Bastará una gota de este jugo, para obligar a dicho preparado a cristalizar de modo distinto, según la influencia. Con este experimento se comprueba cuáles son las plantas que corresponden a cada planeta y así nos es posible organizar una Botánica Astrológica de suma importancia que, como medio terapéutico, tendrá su merecido valor en el porvenir cuando nuestros estudiantes espiritualistas se hagan más populares.

Otro medio por el cual experimentamos, es tomando un vaso delgado en el que se colocan 100 partes de hielo y 3 de cloruro de sodio (sal común). Se logra luego, una temperatura de 21 grados bajo cero (con ciertos preparados químicos se logran temperaturas más bajas aún) y se colocan alrededor del vaso las mismas soluciones de metal con sangre y jugo de plantas según los astros. Repitiendo este experimento en épocas distintas, pero siempre bajo las mismas condiciones, llegamos a conseguir la aparición de flores tan maravillosas y de tan artística figura que llegan a sorprender hasta a los mismos artistas que les contemplan. Igualmente con jugo de rosas, se obtiene un cuadro en forma de cruz que, admirándolo largamente, parece que dirigimos una mirada hacia el cielo.

Tenemos en nuestro Templo de Berlín, fotografías muy particulares y en el extremo curiosas de todas estas observaciones hechas, sobre todo, durante el último eclipse lunar.

Ya en nuestras conferencias de América, dejamos entrever algo acerca de un tema tan interesante, pero la rapidez de nuestro viaje no nos permitió hacerlo con toda extensión. Sin embargo, baste decir que una leve explicación nuestra sobre este punto, fue lo bastante para que muchas personas utilizaran un reactivo de hierro y pudieran analizar con exactitud su carácter, aprendiendo a practicar en este ramo de la Astrología Experimental, que es un método más cierto y seguro que ningún otro.

Hoy dejamos al criterio de nuestros lectores, ocuparse de estos ensayos que hace más de veinte años que estamos practicando y aun prometemos para lo sucesivo, dar a conocer otros métodos distintos y más importantes si vamos encontrando a nuestros discípulos con el adelanto necesario para ello. Hay que tener en cuenta que por este medio puede llegarse a la Piedra Filosofal o Medicina Universal...

He aquí, pues, un sistema franco y verídico para concretar un diagnóstico sin esos titubeos propios de los otros sistemas, cuyos principales fracasos están en considerar al cuerpo humano tan sólo como una máquina material. Esto es lo que ha movido a Freud y a Adler a optar por el Psicoanálisis cambiando totalmente de rumbo y aceptando la Psiquis ya como causa productora de muchos males humanos.

Todavía hay muchos médicos a quienes se les habla de la influencia en nosotros de nuestra propia imaginación como medio eficiente que sana o enferma y sólo logramos provocar su risa... Contrariamente, el enfermo no caerá en su curación si sólo le recetamos una fuerte dosis imaginativa...

Sin embargo, es verdaderamente cierta esta influencia. ¿Cuántas personas no hay que se figuran estar enfermas y llegan a conquistarse con el tiempo los mismos síntomas de la enfermedad que se imaginan tener? ¿Por qué si leemos un libro de Medicina nos imaginamos sentir tal o cual enfermedad sugestionados por su lectura? Si es así, en efecto, hagamos lo contrario. En vez de contagiarnos de enfermedad formando a nuestro alrededor un ambiente morboso, contagiémonos de salud. Procuraremos pensar constantemente que estamos sanos, fuertes, llenos de vida, que la salud inunda todos los resquicios de nuestro organismo, y lo habremos conseguido desarrollando nuestra energía, nuestra voluntad imaginativa, no ya la voluntad motriz. Todos los métodos pueden ser empleados eclécticamente y, sobre todo, si van unidos a los sistemas Rosa Cruces que consideran al ser humano como parte integrante del Cosmos y sujeto a sus influencias. Por eso, para nuestras curaciones ofrecemos la Esencia del Cosmos, el esperma, el semen, la sustancia cristónica condensada o por lo menos influida más fuertemente en los extractos de las plantas.

Así lo hicieron los grandes médicos Paracelso y Cagliostro operando maravillas, que vuelven a repetirse, a través de los tiempos, con nuestro sistema, el que tiene la ventaja de ofrecer sus productos para que nunca sean nocivos y siempre produzcan resultados satisfactorios prolongando una vida agradable, que es lo que la Humanidad necesita, tras este vivir azaroso del ambiente moderno.

La medicina oficial, la que al principio rechazó como charlatanería la sugestión y el hipnotismo, emplea hoy esos factores como agentes curativos, pero en forma unilateral, sin conocer las leyes que rigen esos fenómenos, y el resultado es casi nulo. El psicoanálisis de Freud tiene también entre los médicos entusiastas representantes, pero nos falta en las Universidades hombres de cátedra que sepan lo que es el alma en sí y su relación con el cuerpo.

Alma y espíritu son los factores base del organismo y no se puede curar, ni ser médico, si no se conocen las relaciones y la recíproca conexión que existe entre cuerpo, alma y espíritu. Muy bien dice Freud que es en la vida psíquica donde culmina el funcionamiento de nuestro organismo y añade que ni la filosofía especulativa, ni la psicología descriptiva, ni la llamada psicología experimental, ligada a la fisiología de los sentidos, se hallan, tal y como son enseñadas en las Universidades, en estado de proporcionarnos dato Ninguno útil sobre las relaciones entre lo físico y lo anímico y ofrecernos la clave necesaria para la comprensión de una perturbación cualquiera de las funciones anímicas. La medicina común no cura nunca, en el mejor caso para mitigar el dolor da narcóticos o en perturbaciones sin dolor da excitantes o suministra sustancias que cree faltan al cuerpo y así hace de ayudante en el proceso curativo. Los médicos hablan de salud y de enfermedad y sin embargo la naturaleza no conoce ni actúa en el uno o el otro, sino que en la polaridad de ambos.

Hay muchos fenómenos tenidos como síntomas de enfermedad que son exponentes de salud, por ejemplo, hay dolores de crecimiento en los niños en que el cuerpo se estira y eso duele, ir a dar un medicamento en casos semejantes es un crimen. El que una cosa sea buena para los intereses del capitalismo de las industrias químicas y farmacéuticas no quiere decir que sirva al organismo.

La mayoría de los males son enfermedades del alma, que bien se pueden curar por métodos y agentes físicos, porque los tres factores: cuerpo, alma y espíritu representan una unidad y recíprocamente se pueden servir de vehículo en el proceso curativo, pero para eso el médico necesita ser sacerdote y conocer las relaciones recíprocas entre esos tres factores. Hay que saber hacer observaciones espirituales con métodos de ciencia natural.

Sucede a veces a nuestro alrededor cosas raras e inexplicables para el vulgo, veremos: ([véase Capítulo HYPERLINK "file:///C:/WINDOWS/TEMP"/"QUINTO"Quinto\)](#)

§

CAPITULO QUINTO

Un Caso de Magia Negra...

Y ya que en el Capítulo anterior hemos hablado de imaginación, de sugestión y de la esencia del Cosmos que ofrecemos con nuestros extractos de Plantas, se nos viene a la mente un caso curiosísimo, el cual nos sirvió de estudio al par que contribuíamos a proporcionar el bien a un semejante nuestro.

Se trata, pues, de un caso de brujería...

Hace sonar esta palabra a los oídos de un Médico, es como darle motivos para que forme de nosotros un juicio adverso y tome a chanza cuanto podamos decir en este sentido. Sin embargo, es cierto el poder del Brujo y de suma eficacia sus infames influencias contra quien las proyecta. Veamos lo ocurrido...

Una mujer, muy guapa y hermosa, pasa por la calle. Un joven, que distraídamente ve pasar los transeúntes, se fija en ella y la sigue a todas partes piropoándola con tenacidad pretendiendo conseguir una mueca o una sonrisa como signo de asentimiento a su propósito. Pero aquella mujer es casada, honesta y seria, y está plenamente enamorada de su marido. El marido a su vez le corresponde reflexivamente y, en estas circunstancias, no hay mujer que ceda al requerimiento amoroso de ningún otro hombre.

Pero seguían las asechanzas del joven un día y otro día, cada vez que volvía a encontrarla, ya que ambos vivían en el mismo barrio de la ciudad y recorrían el mismo camino. A nuevos requerimientos, nuevas negativas. Hasta que, en cierta ocasión logra detenerla. Trata de rendirla ya con las frases más apremiantes, pero ella le lanza con valor su enojo y su profunda molestia por tal persecución que corta definitivamente...

Pasan algunos meses de lo ocurrido. Contando en cierta ocasión este suceso a un amigo suyo a quien expresaba su intenso amor por esta mujer, le dice que ha sido rechazado y que no pudo lograr medio alguno de conquista, pues mientras más se insinuaba, más encendía sentimientos de repulsión en ella. Sólo guardaba como recuerdo de esta aventura negativa, un pañuelo que el día que la detuvo, se le cayó al suelo y que él recogió sin devolvérselo...

Al oír el amigo estas últimas frases, le responde: Si tienes ese recuerdo, es tuya la mujer...

El marido de esta señora, es muy amigo nuestro. Un día se nos presenta completamente apenado y nos relata que ha tenido que recluir a su pobre mujer en el Manicomio, pues los médicos la consideraban demente... ¿Cómo es eso?,– le dijimos –. Cuéntenos y denos detalles de los síntomas que ella ha experimentado y le daremos nuestra sincera opinión. Entonces nuestro afligido amigo nos cuenta lo que sigue:

Estábamos un día sentados a la mesa como de costumbre, sin que nada anormal yo le hubiera notado hasta ese instante. A punto de comenzar la cena y sin causa ninguna que lo justificara, se pone intensamente pálida y comienza a gritar: Déjeme... Déjeme... Infame... No le quiero... Le odio... Esto me lo decía a mí, pero sin mirarme. Su vista estaba clavada en algo imaginario, hasta que se quedó dormida...

La llevamos entonces a la cama y al despertar, no se acordaba de nada de lo ocurrido. Luego me dediqué a hacerla recordar detalle por detalle cuanto había pasado, para despertar su memoria, pudiendo conseguir al fin que recordara, exclamando: No eras tú a quien yo dirigía mis frases... Era al otro... Me irrité entonces contra ella y hube de preguntarle quién era ese otro al que se refería, respondiéndome evasivamente...

Esto me dio lugar a celos profundos que me tuvieron preocupado durante algún tiempo.

Pocos días después, estando durmiendo una noche, recibí de su mano una enorme bofetada con las frases siguientes: Vállase, desgraciado... Le odio... Le aborrezco... Quiero a Gilberto (este es el nombre de nuestro amigo). Ya no pude resistir más. Llamo al médico comprendiendo que todo cuando sucedía no era normal, y éste me aconseja que la lleve a un Manicomio. El caso podría ser peligroso...

Desde entonces, está reclusa en dicho establecimiento, pidiéndome constantemente que la saque de allí.

Bueno, le respondimos. Déjenos que vayamos solos a verla y ya veremos cuánto se puede hacer astralmente...

Cuando vimos de nuevo a esta señora, no era ni la sombra de lo que fue. Pocos meses antes, sus mejillas habían disfrutado de un bello color de rosa, y ahora estaba pálida, intensamente pálida.

Acuéstese en su cama, le dijimos. No piense en nada. Haga tan sólo lo que le ordenemos y entonces la sacaremos de aquí. Bueno, bueno, doctor, nos respondió ella. Haré cuanto me ordenéis con tal de salir de este lugar, pues no estoy loca como Gilberto cree. Ahora, que si me dejan aquí, entre locos, me pondré ciertamente como ellos... Así lo temíamos nosotros, le respondimos.

La pusimos en un profundo estado de hipnosis. Tras nuestro mandato, nos descubrió cuanto le había ocurrido hasta en sus más mínimos detalles relatando los encuentros con su perseguidor, requerimientos que éste le había hecho, etc., y por fin nos llegó a manifestar quién era él y hasta el domicilio en que habitaba, que ella en vigilia desconocía.

Sabido cuanto queríamos conocer, la despertamos e inmediatamente la llevamos a su casa. Una vez en ella, donde quedó tranquila, salimos nosotros en automóvil hacia el domicilio de su perseguidor. Preguntamos por él, y en el acto nos recibe. Antes de cruzar palabra alguna como justificación de nuestra visita, le decimos de improviso mirándole fuertemente: Usted ha estado persiguiendo a una mujer tratando de

rendirla para saciar sus torpes apetitos y agotando todo recurso para lograr su intento. No soy el marido ni él sabe nada, pero vengo a evitar una desgracia... Sea usted claro...

Largo sería referir cuanto acaeció durante nuestra conversación. En síntesis, nos dijo, que entre el amigo a quien había contado el caso y una Bruja que él le presentó, le enseñaron a construir con el pañuelo de ella, dos muñecos. Uno le representaba a él y otro a la mujer perseguida que aun no sabía cómo se llamaba. Me trajo entonces ambos muñecos y me relató cómo había operado con su Magia Negra.

Le hice comprender su malvada acción, reprochándole sus procedimientos cuanto pude y haciéndole ver que aquella mujer era casada y que el respeto era el mayor homenaje que podía tributarle. Luego, quemé ambos muñecos...

A mi regreso, expuse a la señora a las influencias de un sahumero efficacísimo de ciertas Plantas Sagradas, y de este modo terminó aquel embrujamiento de amor perverso... Ella volvió a ser la misma. Las visiones no se repitieron jamás y nosotros pudimos catalogar un nuevo caso...

Hay enfermedades, malestares y desgracias en ciertas habitaciones, que sólo ceden con quemar plantas especiales y nunca con exorcismos de frailes, que eso también es Magia Negra.

Hemos traído a colación este relato, no sólo para demostrar el poder de ciertas influencias, sino para mencionar también el que tienen ciertas Plantas curativas, no sospechado hoy por la Ciencia Oficial. El pañuelo que sirvió para la confección de un monigote grotesco, representativo de ambos actores, estaba impregnado de las emanaciones magnéticas de ella, y esto fue lo bastante para ejercer a distancia determinada acción en el sentido conveniente.

Tantos otros casos nos son conocidos, por malas voluntades, por contagio mental, por el poder del deseo. Todos ellos con mal fin. Pero también sabemos de casos de transplantación de enfermedades hechos con verdadero heroísmo por personas abnegadas, como el de curaciones por simpatía que serían de gran interés para los médicos que ya hoy practican el método Psicoanalítico.

CAPITULO SEXTO

Espagirismo

Como complemento a los Capítulos anteriores, copiamos aquí lo que a este respecto decía nuestro colaborador en la Revista, el Dr. Gnóstico.

La lectura del artículo sobre Astrología, que el maestro Huiracocha publica en el número anterior de esta Revista, titulado "Los Árboles y los Planetas", nos hace sugerir la idea de hablar algo, aunque sea muy ligeramente, de Medicina Oculta y Espagirismo.

Es imposible hoy acudir a Enciclopedia alguna para ilustrarse sobre tales materias, pues el espíritu ortodoxo ha tendido sus tentáculos a través de estos conocimientos y sólo se nos ofrece una idea equivocada y tendenciosa de cuanto queremos aprender.

Espagiria o Medicina Espagírica, procede del Griego Span (extraer) y de Agyris (reunión). Podemos decir que el Espagirismo, es la Doctrina de los Médicos Espagiristas, que en la Edad Media se llamaron también Paracelsistas, cuyo fin era el de obtener extracciones y remedios químicos de las Plantas para la curación de diversas enfermedades.

Ya se dice en la Biblia, que el Paraíso Terrenal tenía en su vegetación los remedios que curaban todas las dolencias humanas...

A este objeto, vamos a exponer una ligera idea sobre tan importante cuestión sin rebasar los límites, ya que sabemos que el maestro tiene en preparación un interesante libro sobre este tema para el que hace falta una práctica de años que él solo posee. Sin embargo, para un éxito firme, no sólo es preciso conocer Alquimia, sino estar ungido por lo menos, de Sacerdote Gnóstico...

Veamos...

En todo los Vegetales existe una determinada sustancia etérica, excesivamente sutil, que viene a ser al mismo tiempo foco y sostén de vida y como una fuente o manantial energético de calor natural que apoya todas las facultades. Algo así como el Semen del Vegetal mismo...

Cuando esta sustancia entra en actividad, crecen entonces los Árboles, se tornan vigorosos, se multiplican, germinan, florecen y producen los frutos de más saludable robustez. Cuando, contrariamente, esta substancia se debilita o se deseca, los mismos Árboles se tornan estériles, se consumen, enferman y mueren poco a poco.

Dada la potencia de esta sustancia, que encierra todas las virtudes de cada Planta y cada Vegetal, hemos creído oportuno darla a conocer para que nuestros lectores vayan meditando sobre la importancia de este nuevo aspecto médico, aunque nihil, novum sub sole...

He aquí el método que se emplea para extraer este principio sutil:

Se machacan las Plantas que por su constitución contienen mayor cantidad de jugo, incluyendo sus hojas y raíces, las cuales deberán haber sido cortadas recientemente si se quiere obtener el mejor resultado.

Se exprime el jugo de todas ellas, por medio de una prensa adecuada, y se depositará este extracto en un frasco aislado durante cierto tiempo, el cual será colocado en un lugar de temperatura fresca y al abrigo de los rayos solares, pues bajo la influencia de estos rayos o aun de otro calor cualquiera, esta sustancia etérica se evapora. Es ésta la causa del porqué aconsejamos que el jugo se reserve en lugar fresco hasta que se haya terminado totalmente su fermentación.

En seguida se le destila, mediante un calor muy tenue, a fin de que el alcohol o sustancia etérica pueda ascender – tal como asciende a través del agua el aguardiente – formando surcos, canales y estrías... En tanto se forman estas estrías, será preciso continuar calentando y destilando.

Una vez que las estrías desaparecen, es necesario terminar con el fuego a fin de impedir que cierta mucosidad o flema, pueda ascender y mezclarse con la sustancia etérica. Para ello, se rectifica la sustancia obtenida hasta que a ésta se le considera pura de toda otra injerencia, lo cual se obtiene ordinariamente, en la séptima destilación...

Las estrías se evaporan en cada destilación y se necesita separar constantemente el alcohol o espíritu destilado de la flema. Para conocer esto, es bastante gustar o probar la sustancia que ha sido quemada y caldeada con espíritu de vino.

La extracción de este espíritu, alcohol, sustancia etérica o esencia de las Plantas, se obtiene haciendo la recolección primeramente de una gran cantidad de jugos, pues aunque la producción sea poca, su virtud no es menos potencial. Se puede llenar, hasta un barril entero y se guardará, a semejanza del vino, en un lugar subterráneo hasta que se acabe su fermentación y entonces se procede a destilar el jugo en cuestión, tal como se ha dicho, separando el espíritu de la flema.

La flema, sin embargo, podrá serle también destilada y conservada, porque tiene igualmente virtudes notables. Lo que se obtiene entonces y que es como agua común en comparación con el espíritu de que hemos hablado será también destilado por el método ordinario.

El Tártaro, en fin, que se adhiere a las diferentes partes del barril, la sal vegetal, podrá ser extraído bajo la forma fija o volátil, lo que le dará nuevas virtudes admirables...

Hasta aquí habla nuestro colaborador. Nosotros añadimos que toda Planta crece y se desarrolla dentro de los elementos, de tal manera que poco a poco va acumulando lo que hemos dado en llamar Sustancia Crística o Cristónica, que es el Arcano poderosísimo que le extraemos. Como el Sol puede estar astrológicamente, ya en buena, ya en mala posición, es preciso tener esto en cuenta en el instante mismo de sembrarla, es decir, cuando se opera la gestación o coito. Luego, al brotar desde la madre tierra, tenemos el nacimiento, y es entonces cuando formalizamos su Horóscopo para catalogar después su verdadero valor intrínseco... Más tarde, se corta y se cosecha cuando toda su savia y todo su poder están en apogeo, extrayéndole esa Sustancia etérica y volátil (Sustancia cristónica) en el momento astrológico preciso. Sin embargo, aun es necesario apartar por los medios espagíricos las malas influencias que hayan introducido en la Planta otros Astros no convenientes al objeto perseguido, y unidas en este sistema Alquimia y Astrología, podemos obtener los mismos milagrosos remedios de los Antiguos.

Tanto en el momento de su cosecha, debemos ajustarnos también al Bioritmo, pues la Planta, a semejanza de los demás seres, tiene su ritmo perenne e indudable...

Aun más. Para concretar un preparado cualquiera, no hay que olvidar que cada uno de nuestros órganos corresponde a un Signo del Zodíaco y a un Planeta distinto. De este modo, si atendemos a la curación de un órgano determinado, es forzoso estudiar si coinciden Ritmo, Planeta, Zodíaco y Tattwa, pues cada Planta tiene también su Tattwa respectivo.

Y he aquí que toda Planta es una Sensitiva... Por eso dijimos en nuestra Novela Rosa – Cruz: Dios o Cristo, duerme en la Piedra. Despierta luego en la Planta. Se mueve en el Animal. Piensa en el Hombre y ama en el Ángel. De esto deducimos, que a cada Piedra hay que tratarla como una Planta. A cada planta como un Animal. Cada Animal como a Ser Humano y todo Ser Humano como Ángeles o Dioses...

Si para esta Alquimia sagrada somos malos e impuros, nuestra propia impureza se transmitirá a la Planta como ser sensitivo e inferior y ya no producirá remedios eficaces. Nosotros hemos guardado con toda pulcritud esta regla conociendo su máxima influencia...

Como podemos observar, esto requiere una vieja práctica y atención, conocimiento, voluntad y amor al Sistema para que todo sea hecho de manera consciente, a fin de que el éxito corone la obra. Así, diremos que el Espagirismo Gnóstico – Rosa Cruz es infalible y un día llegará a imponerse como la Medicina más Santa y más Sagrada del porvenir...

CAPITULO SEPTIMO

Teoría de los Espagiristas y sus Métodos

Después de lo expuesto en el capítulo anterior, vamos a decir algo respecto a la teoría y métodos de extracción que utilizaban los antiguos Espagiristas.

Según ellos, la sal volátil de los vegetales y de todos los demás cuerpos, constituía una parte enérgicamente esencial, poderosa y de indudable existencia, en contraposición a los que creían que se trataba de un producto de artificio por ignorar los grandes misterios de la Naturaleza. Para estos últimos, todos los principios extraídos por los Alquimistas de los cuerpos naturales, aunque se tratara del aceite o la sal, no eran sino pura ficción. No querían decir por ello que no existieran realmente en la composición de los cuerpos mixtos. Lo que aseguraban era, más bien, que gracias a un procedimiento técnico pasaban del estado potencial al estado de consistencia, pues el fuego, en efecto, destruyendo dichos cuerpos y consumiéndolos, engendraba los principios que eran denominados por los Alquimistas Sal, Azufre y Mercurio. Pero no era así... Existían esos principios bien realmente en todos los cuerpos mixtos, y como tal aparecía de las experiencias y exámenes verificados.

Por consecuencia, era rotunda la afirmación de que esos tres principios existían en el cuerpo del Hombre. Es decir, la Sal, en la orina, la saliva y el sudor. El Mercurio, en el humor acuoso, la sangre, la médula, los huesos, los músculos y aun en otros lugares. En cuanto al Azufre, que fue el objeto de una gran controversia de la época, manifestaba su presencia en las sustancias espirituosas o incorpóreas de la sangre cuyo principio era verdaderamente inflamable o capaz, por lo menos, de enardecerse.

¿Por qué efecto –preguntaban– los cuerpos crepitan y se incendian con la aproximación del fuego exhalando un olor característico y sulfuroso, si en realidad no contienen el principio en cuestión?

El Azufre, a pesar de las controversias, existía positivamente en las grasas, en las axilas y en todas las partes adiposas del cuerpo. También se le encontraba en los vegetales, sobre todo en las gomas y en las resinas, y si estas últimas no lo ponían en libertad espontáneamente, no por eso había que dudar de su existencia, pues el calor intrínseco de este cuerpo era demasiado débil para poder lanzar al exterior residuos de fuego puro. Ni aun siendo separado de los otros elementos, tampoco escapaba con violencia, sino que lo hacía con alguna lentitud y unido a los demás residuos acuosos.

También afirmaban que era acertado admitir como una verdad innegable, que había en la Naturaleza esos tres principios de Sal, Azufre y Mercurio, los cuales estaban exactamente mezclados constituyendo una parte real, material y esencial de todos los cuerpos, aunque la Alquimia podía separarlos y extraerlos. Desde luego, la Sal era la que se diferenciaba doblemente y la que se podía eliminar procediendo con método. Ella misma era susceptible de unirse unas veces con el principio Volátil y otras con el Fijo. De aquí, la Sal Volátil y la Sal Fija.

La Sal Volátil difería de la Sal Fija, en el sentido de que albergaba esencias o sustancias espirituosas vitales que interpenetraban su cuerpo aligerándolo, sutilizándolo y tornándolo volátil. De esta manera, esas sustancias espirituosas que normalmente eran invisibles, se tornaban visibles y los cuerpos cuya naturaleza era fija y permanente, se volvían volátiles. Así lo demuestra el método siguiente.

Decían: Se machaca el vegetal de que se trate, extrayéndole globalmente el Jugo y depositándolo todo en un recipiente adecuado. Este recipiente se coloca sobre un hornillo que deberá ser animado con fuego de digestión durante el espacio de cincuenta días. En seguida se destila al baño-maría toda la cantidad que pueda ser destilada.

Luego, la parte acuosa destilada se va vertiendo de nuevo sobre los sedimentos o residuos, mezclándola con estos últimos mientras dure y guarde su calor. Más tarde se filtra sin esperar que esta mezcla se enfríe, a fin de que toda la Sal pueda ser eliminada a través del filtro y vaya en armonía con este estado de fluidez.

Cuando la mezcla esté bien reposada y el precipitado se encuentre en el fondo, vuelve a verterse todo sobre otro recipiente, cuidando de que no sea más que la parte de solución que se haya clarificado, la cual se destilará, evaporándola en seguida al baño–maría hasta agotar la tercera parte de dicho precipitado. Lo que quede, debe ser colocado en un lugar frío con el objeto de favorecer la formación de cristales.

Luego esta Sal se sublimará, y ello dará motivo a obtener una sustancia clara y limpia que, finalmente, es lo que debe conservarse...

Esta Sal tiene grandes y misteriosas virtudes y forma la base de diferentes medicamentos. ¡Dichoso el médico que posee tales cristales para la curación de enfermedades!

En cuanto a la Sal Fija, afirmaban que era el fundamento de todas las partes esenciales del vegetal, como era, asimismo alimento ígneo y vivificador y aun el principio básico de toda génesis, conservando la vida y constituyéndose en su más especial y positivo sostén. Por esta causa, si se le extraía pura de los vegetales, poseía virtudes que no eran inferiores a las de las otras partes esenciales que podían obtenerse.

Para su extracción, hablaban del siguiente modo:

Se ponen a secar las Plantas, debiendo conseguirlo en su totalidad, bien al Sol o a la sombra, lo cual es indiferente para este objeto. Tan pronto estas Plantas estén perfectamente secas, se les hace quemar con el fin de reducir las a cenizas, que en el caso serán muy blancas.

Después, con una gran cantidad de agua que será extraída de estas mismas Plantas, de las cuales se tienen ya las cenizas a que nos referimos, se extrae, asimismo, la Sal que se persigue, haciendo una lejía con dichas escorias.

Una vez que el depósito se haya formado, se separará, por inclinación del recipiente, la parte que esté clarificada de la que aun se conserve turbia. Esta parte transparente, se irá destilando hasta que la Sal la consideramos bien seca, cuyo resultado no se obtiene hasta después de tres, o cuatro o más destilaciones.

Luego, se le calcina con un fuego enérgico después de haberla colocado sobre un hornillo a propósito. En seguida se le disuelve, mediante prolongadas filtraciones, destilándola también repetidas veces hasta que la Sal adquiera una gran pureza.

Entonces se conserva en un frasco herméticamente cerrado, cuyo producto servirá infaliblemente para impulsar, vivificar y encender en potencia a los misteriosos Arcanos de las plantas...

Estos son los métodos que utilizaban los antiguos. Nosotros procedemos hoy con mayor rapidez y síntesis aun, pero poniendo en la obra el mismo cuidado y la misma atención que ellos. De este modo, no es dudoso que podamos obtener, por procedimientos más breves, los mismos milagrosos remedios de nuestros antepasados, una vez que ya nos es conocido el Arcano de los Vegetales y su infinito poder de curación, por que da la vida, la anima y la enciende, envolviéndola en ese sagrado fuego por el que todo alienta y se abrasa en vida esplendorosa...

No sólo nos aferramos a lo antiguo, sino que aprovechamos todos los adelantos modernos, pues para eso hemos estudiado y seguimos viendo lo que se descubre a diario como por ejemplo, la Euritmia (Capítulo Octavo)

CAPITULO OCTAVO

EURITMIA

Para la curación de enfermedades y para que nuestro sistema alcance toda la preponderancia que merece, no sólo son bastantes nuestros preparados con los Arcanos de las Plantas, que ya de por sí dan la vida a la falta de equilibrio que en nosotros origina la enfermedad, sino que también es preciso verificar un estudio acabado de cada enfermo, de su personalidad, de su carácter, del ritmo de su organización y de la propia tonalidad a que esté sometido.

Concentración y meditación son factores que debe enseñar el médico a su enfermo y llevarlo a un training autógeno del organismo, usar así la voluntad como agente curativo. Para curar no hay que ser unilateral sino que hay que valerse de todos los factores señalados y ser eclécticos.

Karma y reencarnación son dos factores de una importancia capitalísima. Sin conocer sus efectos no se puede ser médico; es una ilusión, muchas veces, pretender curar una enfermedad sin conocer o por lo menos, sospechar los antecedentes kármicos. Se ha querido suplantar la falta de esos conocimientos con lo que llamamos los efectos hereditarios, pero sin resultado definitivo.

De este modo nos será fácil aconsejar a cada uno llevándole por el sendero conveniente en el sentido de su propia Euritmia particular para ofrecerle la combinación más armoniosa que ayude a los Medicamentos a organizar la justeza de todas sus facultades.

Hay medios complementarios matemáticos para comprobar la influencia psíquica sobre nuestro organismo. Se pone sobre una balanza de precisión una persona de tal manera que el centro de gravedad de su cuerpo esté fijado con la aguja que marca el peso. Luego se le da un problema aritmético por resolver, y en el acto que principia a pensar fuertemente cambia el centro de gravedad. Se le dice: piense en volar, y ese centro de gravedad se mueve hacia la cabeza, y para hacerlo cambiar de dirección a los pies basta pensar en andar. ¿Cómo se explica esto? Pues es muy sencillo: Al pensar, en el cerebro se produce cierta reacción, que a su vez hace llevar el empuje nervioso un aumento de circulación sanguínea en la parte del cuerpo en que se piensa. Así, por ejemplo, al pensar en los pies se va más sangre por las piernas o en la cabeza aumenta la circulación por el pecho, y eso hace cambiar naturalmente el centro de gravedad.

Con esto mis enfermos comprenderán cuando a lo Coué les aconsejo ciertas frases y los hago pensar en la parte enferma para recuperar la salud.

En nuestras Obras anteriores, hemos subrayado la importancia del Logos, de la Palabra Creatriz, del Verbo en nosotros que es la causa y principio de toda formación. Pero es ahora cuando menos pensamos olvidar este principio básico, al tratar de la curación de los males humanos, por tratarse de un punto de apoyo que ha de servirnos luego como medio eficaz bien poderoso.

En relación con lo expuesto, afirmamos que existen Mantrams especiales tanto para el Medico Iniciado como para el uso del enfermo mismo; sin embargo, en ello hay un grave inconveniente... Es preciso reconocer que nadie nace sabiendo y, por consecuencia, no es fácil encontrar a cada paso quienes sepan pronunciar un Mantram. De ahí el error en que están ciertos Teósofos al suponer que diciendo AUM... AUM... AUM... consiguen algún fin, o el de los Sudha Mandalam esforzándose en vomitar palabras y sílabas sin sentido... no es esto posible. Un Mantram sólo tiene efectos en los labios de aquel que haya sabido deletrear como dice el Ritual Masónico, es decir, de aquel que haya practicado ejercicios de vocalización.

Pero he aquí que en los casos de enfermedad, no es posible aguardar a que esto suceda o a que encontremos una persona preparada para ello. Es necesario obrar con urgencia antes de que el enfermo se agrave o se muera. La Palabra, duerme silenciosamente dentro de nosotros, y ya dijimos en escritos anteriores que estamos formados de Vocales, de Tonos hechos materia... Pero como esos están refrenados, paralizados o retardados en nuestro interior, es preciso, para sustituir al verdadero vocalizador de Mantrams, despertarlos haciendo que se suelten en nosotros mediante los movimientos gimnásticos que corresponden a cada letra o vocal...

Las Danzas religiosas en los Misterios Antiguos, como los de Eleusis, tenían esa misión. Con su ritmo bello y perenne, su música adecuada y las armoniosas contorsiones de los danzarines despertaban la Euritmia y con ellas las fuerzas espirituales del Logos. Basta estudiar la figura de muchas letras de los Alfabetos antiguos para reconocer que encerraban un elocuente simbolismo. Tal, es Aleph de los Hebreos.

De que la Iglesia católica dio siempre un lugar sagrado a los bailes, reminiscencias de los antiguos misterios, es prueba que hasta hoy día en algunas Iglesias se baila frente al Santísimo expuesto. En Sevilla conocemos el baile de los seises, niños de coro que, vestidos lujosamente de seda azul y blanca, bailan y cantan tocando castañuelas en la Catedral de Sevilla.

La Danza, el baile, sin duda alguna es un medio curativo si se sabe practicar religiosamente, pues la Música toda está como animada o acurrucada en nosotros. Luego nos serán convenientes ciertos ejercicios como los de la Ambidextria, descrita en nuestro Libro Quirología Médica, y aun otros similares, para conseguir fases y aspectos que nos llenarían de asombro como verdaderos milagros.

La gimnasia sueca y todos los demás ejercicios que como gimnasia moderna ofrecen los Sistemas Médicos, es el producto de un materialismo absurdo. Sólo el Rosa Cruz Gnóstico, sabe como han de hacerse esos movimientos y en qué sentidos para conseguir la divina Euritmia tan interesante en la curación de enfermedades serias. Sólo nos es posible mencionar este método, ya que el tamaño del Libro no nos permite entrar ahora en pormenores.

Por esta falta de conocimientos de la naturaleza del Hombre, que sólo es peculiar de nuestra Escuela, Kneipp, Kuhne y Bilz fundaron el Sistema Naturalista a base exclusivamente de baños fríos, sin darse cuenta que, aunque éstos sean un resultado innegable, no pueden ser aplicados de una manera general. Allí

donde los baños fríos no hicieron efecto, hubo que aplicar baños calientes y aun aplicaciones como en los casos de dolores de muelas y neuralgias de todas clases.

La digestión es un fenómeno de fermentación, y toda fermentación aumenta con el calor. De ahí que muchas afecciones del estómago puedan ser curadas con sólo tomar una copa de agua caliente un cuarto de hora antes de las grandes comidas y con fomentos sobre el estómago después de ellas. Con fomento de calor pueden curarse también las afecciones del Hígado, la Ciática y el Reumatismo. Las Hemorragias nasales, Arterioesclerosis, inflamaciones de los ojos y dolores de cabeza, pueden ser atacados con baños en los pies. Hasta heridas se curan más rápidamente con aplicaciones de calor; si bien no es preciso que éstas sean húmedas. Las aplicaciones secas dan un resultado sorprendente, porque calor es vida y es luz, aunque manifestada en otra vibración...

Jamás la Medicina materialista, en este punto de la Euritmia, distinguió entre medicinar a un hombre o a una mujer. Un remedio de la Farmacia ha de servir igual para uno que para el otro, en el caso de la misma enfermedad. Para los Médicos no hay diferencias entre ambos sexos; y, sin embargo, para nosotros es algo muy esencial. Las hembras requieren remedios femeninos, como los varones requieren masculinos. Hay también remedios neutros en nuestro Sistema dedicados para casos especiales.

La diferencia capital estriba en que el Hombre tiene Glándulas de que carece la Mujer, mientras que la Mujer tiene condiciones de retención de que no disfruta el Hombre. Estas diferencias no pueden ser olvidadas por un buen Médico. Cuando hace muchos años nos dimos cuenta del camino equivocado que llevaba la Medicina Oficial, abrimos los ojos a la espiritualidad, teniendo ocasión entonces de catalogar muchas experiencias que nuestros compañeros no sospechan aún. Si como Médicos Militares que fuimos hallamos la ocasión de estudiar las enfermedades en el Hombre, no menos cuidado hubimos de aportar en el estudio de las de la Mujer en los tiempos en que éramos ayudantes de dos eminencias Médicas: von Barbeleben y Lippmann.

Un ejemplo que da a conocer elocuentemente estas diferencias, es el siguiente: Centenares de hombres han tratado de atravesar el Canal de la Mancha a nado, y sólo hasta ahora han podido lograrlo dos mujeres. Los hombres se acalambra de frío. Las mujeres, no. Y es que ellas tienen internamente depósitos de grasas caloríferas. Es decir, Calor y Vida más que en el hombre, pues lo necesitan para criar a sus hijos. Todo el funcionamiento del cuerpo de una mujer, desde el nacimiento, es de preparación para ser madre. Este es el objeto íntimo de todo organismo femenino, y esa fuerza grasa de la mujer, la tenemos que calcular como hemos de hacerlo en el hombre con las hormonas de la Próstata de las que la mujer carece. Por eso no somos iguales. La Próstata encierra el poder de crear y las capas grasosas de la mujer el de conservar, de imitar. Esta es la razón porque la mujer no tiene acceso a la Magia al faltarle dicha glándula.

Hombre y mujer, en cuanto a la Euritmia, son dos vehículos preparados de muy distinta manera. Cada uno de ellos tiene su fin en la vida, y cada uno ha sido creado para un objeto distinto. Ambos, sólo en la unión íntima, en la unión sexual, es cuando forman el ser andrógino perfecto. Por eso en ese acto, si lo elevamos a la categoría de culto, de un tributo rendido a Dios dentro de la Creación, podemos alcanzar el reino de los Cielos al imitar al Creador Supremo en esta operación genésica que es similar en todas sus partes al Gran Coito divino, mediante el cual ha tenido existencia y ha podido venir a la vida manifestada desde lo más ingente hasta lo más pequeño...

¿Por qué los Rosa Cruces Gnósticos nos esforzamos tanto en relacionar Macrocosmos y Microcosmos? Porque el Alpha de lo primero está en el conocimiento de lo segundo como reflejo fiel de esa infinita inmensidad cósmica.

NOSCE TE IPSUM, dijeron los antiguos y en esta frase encarnaron todo el secreto de la Creación... Por eso, si la Creación es Armonía, ritmo acompasado del alma de todas las facultades existentes, no es dudable que Pitágoras oyera el son de las Músicas Celestes después de haber oído su propia música individual, Música o ritmo que como una serpiente, está enroscada dentro de nosotros y es la divina Euritmia que hemos de despertar por la misericordia de Dios.

Otra cosa: Hay ciertos puntos o centros magnéticos, desde los cuales como por medio de la telegrafía inalámbrica se envían fuerzas. Son los templos donde residen los Iniciados. Desde Berlín actuamos sobre enfermos, y ellos sienten los efectos cuando duermen y se logran a veces verdaderos milagros a distancia.

CAPITULO NOVENO

Ejercicios Respiratorios y Alimentación.

Cuán pocos son los Médicos que dan a estos extremos la importancia que merecen. Entre nosotros, son base también de nuestro sistema y con frecuencia tropezamos con enfermos que sanarían de una dolencia determinada, con sólo un ejercicio respiratorio adecuado o con un régimen alimenticio en armonía con su naturaleza. En este último aspecto tenemos en nuestro abono, verdaderas transformaciones de Diabéticos que siguieron paso a paso nuestros consejos y el plan curativo que les habíamos encomendado.

En cuanto a los ejercicios respiratorios, suponemos que Médicos y enfermos se mostrarían descreídos. Los primeros están habituados a la droga de la Farmacia exclusivamente y los segundos aceptarían mejor un producto cualquiera inyectable. Sin embargo, son tan poderosos los ejercicios respiratorios, que en muchos casos ejercen una acción verdaderamente grandiosa y eficaz sobre el sistema nervioso donde radica la base de toda curación.

No olvidemos, por esto, verdades bien sabidas. El Estómago es la caldera que produce la vida, el calor y la energía a la Máquina; y cuando las calderas no funcionan normalmente en sus salidas o comunicaciones con la Máquina, ésta no puede funcionar y viene como consecuencia una marcha pesada e impropia que trastorna en absoluto al Maquinista. El paso del Estómago al Intestino delgado, está cerrado por la Válvula Pilórica, que a su vez se abre con el Vago y vuelve a cerrarse mediante el Simpático. En esta regulación está el verdadero funcionalismo del Estómago. Con la respiración rítmica, estos centros se avivan y tornan a replegarse normalmente.

El Pulmón está protegido por el Diafragma y de él salen ciertas emanaciones sobre el Estómago que la Medicina ignora todavía. Si bien respiramos aire y lo que penetra en nuestros pulmones es oxígeno, arrastramos también átomos energéticos que son aceptados por dichas Glándulas, y es muy importante que a ellas llegue rítmica y armoniosamente ese alimento gaseoso. Expulsamos, contrariamente, ácido carbónico, pero a causa de nuestro hábito de respirar mal, queda siempre una gran parte de ese veneno; y cuando volvemos a respirar oxígeno, reintroducimos ese ácido carbónico no expulsado, el cual nos envenena constantemente. Ello nos obligaría a morir más temprano, si esos elementos morbosos no fueran lanzados al exterior por otros órganos, y si aun determinadas Glándulas Endocrinas no hicieran el papel de purificadoras...

El cabello –y esto no lo ha dicho todavía la Ciencia– es el medio que recoge muchas sustancias venenosas para hacerlas salir en estado coloidal. Intoxicaciones por Arsénico, se pueden comprobar por el cabello donde son depositados los últimos residuos no eliminados de otro modo.

Todo esto que ocurre en estado normal, se acrecienta sensiblemente con la enfermedad, y por eso dan resultados tan sorprendentes nuestros ejercicios respiratorios como vía eliminatória de dichos tóxicos.

La alimentación es, asimismo, un factor de incalculable importancia para la curación de cualquier enfermedad, aunque los Galenos se concreten tan sólo a aconsejar la dieta. Generalmente se denomina dieta, a no comer carne y a alimentarse exclusivamente de leche; pero muy pocos son los Médicos que se toman el trabajo de estudiar un plan dietético para cada caso, como lo hacemos los Médicos Rosa Cruces Gnósticos.

Sostenemos el lema de Hipócrates: "Que vuestro alimento sean vuestras medicinas, y que vuestras medicinas sean vuestros alimentos".

Capital importancia tienen las Vitaminas que ingerimos. Pero sin entrar ahora en mayor definición, diremos tan sólo que se trata de sustancias que excitan y animan las diferentes Hormonas, como éstas, a su vez, excitan y animan los distintos órganos. Hay una íntima relación entre Vitaminas y Hormonas; pero la esencia de ambas es la fuerza solar que las vivifica. Tras esas manifestaciones, está la quintesencia o lo que hemos convenido en llamar los Rosa Cruces Gnósticos la Substancia cristónica.

La Ciencia ha podido comprobar que para gozar de salud, debe existir un equilibrio perfecto entre Vitaminas y Hormonas. Todo desequilibrio trae enfermedad, y no hay substancia química, compuesta por los métodos materialistas, que sea capaz de conseguir ese equilibrio una vez perdido. Sólo los Arcanos de las Plantas, pueden restablecer esta armonía mediante aquellos remedios que sean Similia Similibus Curantur. Es decir, los semejantes se curan por los semejantes. Lema que tan equivocadamente fue tomado por los Homeópatas, pero que proclamaron en toda regla los Rosa Cruces Antiguos, y es el único método de eficacia salvadora.

Antes se creía que para contribuir a la soldadura de un hueso quebrado, era imprescindible la Cal, y los Médicos recetaban productos calcáreos sin sospechar que dentro de la atmósfera hay, en estado coloidal,

todas las sustancias que el cuerpo necesita. Basta animarlas dentro de nosotros, para que sean atraídas inmediatamente sus semejantes del aire. Bier, nuestro gran Médico, ya lo dijo en un Congreso. Sin Hormonas no es posible la curación de ninguna enfermedad, y sin Vitaminas no puede haber aumento de Hormonas. De aquí que en estos dos productos Vitaminas y Hormonas, esté la Clave exclusiva de toda curación. Cuantos rodeos se den por otros caminos, significan sólo un error lamentable y pérdida inútil de tiempo.

¿Cuáles son, pues, las sustancias más cargadas de Vitaminas y las que más producen ese agente vital para nuestro organismo? Las que hemos logrado obtener con nuestros extractos de Plantas, mediante influencia de los Planetas y, sobre todo, de la del Sol. Aun no están los científicos al tanto de los secretos de las Vitaminas y de las Hormonas, como nosotros los Rosa Cruces Gnósticos. Por eso nuestros enfermos, desde todas partes del mundo, nos cuentan a diario los resultados milagrosos que alcanzan con nuestros preparados, dándose el caso que recuperen la salud personas desahuciadas y con una enfermedad crónica incurable. Tal es, pues, el efecto de estos dos principios combinados.

Pero no dejaré de haber Lectores, que toda nuestra sinceridad de explicación la tomen en el sentido de hacer una activa propaganda para mejor expender nuestros productos vegetales. No es así. Si bien nosotros como investigadores Rosa Cruces somos profesionales y mientras estemos en cuerpo material necesitamos medios materiales para subsistir y poder dar impulso cada día a nuestros estudios, también estamos obligados a ofrecer a la Humanidad todos los beneficios que se dimanan de nuestras experiencias y que todavía la Ciencia Oficial no puede suministrar. Nosotros realmente necesitamos cobrar estipendios por Libros y Medicamentos que nos ayuden a prolongar nuestros trabajos; pero necesitamos también conocer que arrancamos a multitud de enfermos de las garras de la muerte con nuestro sistema, y aun cuando estén desahuciados de los otros, lo cual envuelve igualmente cierta remuneración.

Por eso, no es propaganda ni son conceptos exagerados los que emitimos al hablar de Vitaminas y Hormonas. Baste decir finalmente, que las primeras son la base vital de las segundas y que la secreción de las segundas es el medio que prepara en sus prácticas el estudiante espiritualista para recibir un día la Iniciación, que es la meta sublime de todos.

Cuidemos de nuestra alimentación. Un plan dietético, debe establecerse con pleno conocimiento de causa y de las condiciones que envuelven al enfermo. Lo contrario sería generalizar cuando cada individuo tiene su personalidad y característica y cada uno requiere un estudio detenido aparte. Para ello, tengamos en cuenta que nuestra alimentación peca ordinariamente de la falta de Vitaminas. Por ejemplo: esta sustancia se encuentra en la envoltura o cáscara del grano de trigo, y, sin embargo comemos el pan sin haber aprovechado esa cáscara donde reside lo más importante. Muchas Vitaminas, además, se destruyen con la cocción, y por eso es recomendable comer frutas tal como vienen del árbol y ensaladas frescas. La leche deberemos tomarla cruda para que no pierda sus más enérgicos principios intercalando a esta alimentación alguna carne, ya que la abstinencia absoluta no es conveniente. Se puede ser un ochenta o un noventa por ciento vegetarianos, según las naturalezas, pero la carne y el pescado en poca cantidad, se hacen siempre necesarios.

He aquí por qué Ejercicios respiratorios y Alimentación, son dos extremos que no deben olvidarse y por qué contribuyen también a formar la base de nuestro Sistema.

CAPITULO DECIMO

Rayos Terrestres

La Sociedad Médica de Alemania, creada para combatir el Cáncer, ha tenido ocasión de comprobar los maravillosos resultados de las experiencias hechas por el Doctor von Pohl.

Este Sabio, ha conseguido localizar ciertas corrientes terrestres o determinadas influencias magnéticas que provienen del subsuelo, mediante las cuales dio a conocer que la leyenda popular de Casas malsanas o vulgarmente embrujadas, no es simple superstición, sino una triste realidad efectiva. Por el indicado procedimiento demostró que el Cáncer se propaga en algunas casas o barrios de poblaciones donde asciende, desde el suelo, una radioactividad de mala índole, cuya influencia alcanza también a que se propaguen otras enfermedades como la Diabetes, el Reumatismo e infinidad de afecciones que atacan al sistema nervioso. Si hacemos cambiar de domicilio a los enfermos que padecen las influencias malsanas de

estos lugares, vemos que curan instantáneamente. Hasta el Cáncer, del cual habían sucumbido varias generaciones seguidas, hubo de ceder al verificarse este cambio.

Dispuesto el Doctor von Pohl a demostrar sus experiencias, se proveyó de una varilla mágica y ante una Comisión de la Alcaldía, señaló con toda precisión la cama o el lugar indudable en el que habían perecido varios cancerosos.

Esas corrientes o influencias, en efecto, lo contaminan todo. Si hacemos un plantío de hierbas medicinales sobre un terreno de donde broten esas corrientes magnéticas contradictorias, lejos de servir las Plantas para nada útil, pueden causar un daño incalculable. Debido a esto, hacemos notar la inconveniencia de hacerse de hierbas al acaso o de medicinas de la Farmacia que caprichosamente se nos antoja.

Conocemos el caso de un Farmacéutico de México que tenía un consultorio donde curaba infinidad de enfermos con éxito raro y sorprendente. Llegó el día en que le desahuciaron de la casa en que habitaba y al mudarse, ya notó que no podía curar con el mismo éxito creciente y que los enfermos se empeoraban y morían...

Médicos que habiten dentro de una demarcación de pésimas irradiaciones magnéticas, constituyen un peligro para los enfermos que han de manejar a diario. He aquí por qué nuestros estudios son de tanto interés. Las Plantas medicinales que nosotros utilizamos para nuestros preparados, aparte de ser sembradas bajo leyes astrológicas precisas, son cultivadas sobre suelo escogido donde el magnetismo que reciben está comprobado y ya su acción benéfica es un poder curativo en sí...

Hay que tener en cuenta que las Plantas son muy sensibles a toda influencia y reaccionan con lo más insignificante. Nosotros hemos experimentado con un Crescógrafo comprobando que una Planta, dentro de ambiente impuro, rebaja su crecimiento. Herida una Planta utilizando una aguja, hubimos de observar que dejó de crecer durante media hora. Asimismo, una Mimosa, no reaccionó en el espacio de dos días por habersele cortado una de sus hojas. Bajo la influencia del cloroformo, las Plantas duermen y no crecen tampoco. Otras se enferman y mueren. Por eso las Plantas que se quieren dedicar a la curación de enfermedades necesitan ser tratadas como seres humanos y éste es el primer cuidado de los Rosa Cruces.

Si bien ignoramos qué es la Electricidad en sí, sabemos en cambio que la base de ella es emanada del Sol como fuente de toda energía y por ello la encontramos adherida naturalmente a todo cuanto existe. Así como hay peces eléctricos que lanzan una corriente formidable utilizada en defensa propia, hemos dado, asimismo con un caso aun más curioso al estudiar las propiedades de diversas Plantas para nuestro objeto. Se trata de la Phitolaca eléctrica. Al quebrar una rama de este Arbolito, instantáneamente se recibe una gran descarga y si le acercamos una brújula o compás, hace desviar la aguja magnética. El poder eléctrico de la Phitolaca, cambia con las temperaturas, dándose el caso que durante las tempestades, lance verdaderos rayos o destellos como indicación de las descargas que produce.

Todo viene a corroborar nuestras constantes experiencias que cada día son más provechosas en el sentido de proporcionar a los enfermos medios de curación infalibles.

Todavía, cuando alguien se enferma, la causa se busca generalmente en las comidas, en las corrientes de aire o en el exceso de trabajo. Se dice, por consecuencia, que el enfermo está indigesto o resfriado o agotado. Luego se recurre al contagio, a las influencias morales y, por último, a la herencia. Todo, en efecto, pueden ser causas más o menos de enfermedad, pero la Medicina aun no sabe nada acerca del Karma, de esa ley rígida e inmutable que todo lo abarca, y la niega naturalmente tomándola en sentido de término grotesco.

Ignora, asimismo, que como existe una Patología Fisiológica, existe una Patología Astral fundamentada en las distintas envolturas que recubren e interpenetran al Hombre Invisible y que tanta acción ejercen sobre las Hormonas que son las sustancias verdaderamente animadoras y mantenedoras de nuestro organismo. Ni quiere dar todo el valor que tiene en sí las influencias mentales ni el que tienen las faces sugestivas lanzadas con verdadera energía hacia nuestro subconsciente. El Sistema de Coué, aplicado también a nuestros medios de curación, es de una eficacia admirable. La placa receptiva de nuestro Yo interior, recibe las frases emitidas de Yo me siento mejor; mi enfermedad pasa. Mi enfermedad pasa. Yo me pongo bien, etc., y va como convenciéndose de que aquello que dice es real, positivo, seguro e influye anímicamente para un beneficioso resultado.

Ya en Alemania, donde la Medicina tiene más altos vuelos que en ningún otro país, aun estando estacionada por el materialismo general, se ponen en práctica procedimientos que vienen lentamente a dar la razón a nosotros los que nos hemos anticipado, precisamente por debernos a nuestra Orden y a los conocimientos

que ella encierra. No hablemos de la Cirugía porque ésta opera sobre el cuerpo fisiológico exclusivamente y los Cirujanos Alemanes hacer verdaderos milagros. En este sentido, hemos de citar, cuando está llamando la atención un Sanatorio que ha conseguido maravillosos resultados presentando a centenares de Tuberculosos que han sido radicalmente curados mediante el Canto. Hay un Médico que ha compuesto varias piezas musicales, con texto de cierto valor mantrámico y determinado ritmo melodioso, por cuyo medio consigue curaciones inesperadas. Nada se dice todavía acerca del Cáncer, pero si estos ejercicios han sido eficaces en la Tuberculosis, no se pierde nada con seguir practicando.

Todos estos procedimientos y aun otros que no se mencionan, complementan nuestro Sistema, los que con suma eficacia aplicamos a cada caso aislado para que el éxito sea más franco y la curación más cierta y segura.

Nuestros conocimientos Médicos, nos vienen de la Grecia y de la Roma Antigua y bien conocidos son los nombres de Médicos célebres que pertenecen a épocas pasadas cuyas enseñanzas las obtuvieron, a su vez, del Egipto y de los Antiguos Misterios.

Cuando en el viejo Egipto alguien se enfermaba, no se le conducía al Hospital o Sanatorio como diríamos en el sentido moderno, sino que era trasladado a los Templos donde se le medicinaba con Plantas Sagradas. Pero todavía esto, no era la principal curación. Lo más esencial consistía, en infundirle un sueño profundo en cuyo estado el Sacerdote actuaba sobre él. Cuando éste habitaba lejos del Templo, las curaciones se verificaban en Astral durante el sueño nocturno.

Las prácticas que se requieren para aprender la facultad de actuar en Astral, nos ha llegado a los Rosa Cruces gnósticos en toda su pureza. Tal es la tradición y a semejanza de los Sacerdotes Antiguos, actuamos sobre el enfermo al par que le medicinamos.

He aquí, pues, el éxito primordial de nuestras curaciones que tan asombrosos resultados vienen dando a través de los tiempos y que hoy se propagan por todo el mundo como un aroma de bien en pro de los que sufren.

Miles y miles de enfermos hemos curado a distancia, es decir, el templo de Berlín y muchos desahuciados han vuelto a la vida, sólo con habernos escrito una carta y haberles mandado nosotros un tratamiento o un remedio. No sólo se puede sino que se debe ir propagando nuestras facultades entre los enfermos, pues ¡es tan sublime y hermoso hacer el bien, ayudar a dar alivio a los que sufren!.

CAPITULO ONCE

Importancia de la Substancia Cristónica

Las Plantas, de las cuales vamos a hablar en el transcurso de esta obra, han sido cuidadosamente examinadas por el sistema Capilar y cultivadas, como ya hemos expresado, bajo reglas astrológicas concretas.

No quiere esto decir, que sólo tengan utilidad las que tenemos cultivadas con el esmero de nuestro sistema. Son útiles, asimismo, las que crezcan también en otros lugares y que, sin excepción, ha de ofrecer buen resultado. Nuestro objeto no ha sido otro, que proporcionar a los Lectores remedios sencillos que siempre son beneficiosos en un sentido general y que nunca dañan.

La plantas que contengan sustancias tóxicas, deben ser excluidas totalmente. Solo sirven en Medicina de Magia Negra porque causan un evidente perjuicio, mientras las que son verdaderamente medicinales, aquellas que pudiéramos decir que entran en el campo de la Magia Blanca, no sólo son curativas, sino alimenticias a la vez.

Usamos sí algunas plantas tóxicas pero sólo en cantidades homeopáticas y así ya no hay veneno.

Las nuestras han sido comparadas asimismo, en los análisis que llevamos verificados, con otras similares y sujetas a largas experiencias alquimistas para ir examinando los metales en sus propias cenizas y las formas astrales proyectadas a fin de hacer una selección valiosa de las más importantes. Esto nos ha dado ocasión, para que nos convenciéramos de la inutilidad de muchas drogas en uso hasta el momento y que durante siglos han estado perjudicando.

Pero si bien es verdad que las Plantas que citamos pueden obtenerse en distintos lugares y que tomadas en infusión nunca llegarían a perjudicar, comprenderán nuestros Lectores que el efecto que produzcan no puede ser comparable al de nuestros extractos, por los procedimientos alquímicos ya referidos, en donde

está aprisionada esa substancia etérica o volátil, que no es otra cosa, que el principio vital, causal, genuino de todo lo existente, la Substancia Crística que todo lo anima...

El objeto principal al ofrecer a nuestros enfermos los extractos de las Plantas donde van sus Arcanos y someterlos a un plan de eutimia curativo, de ejercicios respiratorios, de alimentación especial y demás métodos que empleados, según las naturalezas, es el de avivar, animar y aún despertar en nosotros mismos, esa Substancia vivificadora que es la fuerza curativa por excelencia...

Todo estudio oculto, todo afán teosófico, todo deseo de enseñanzas espiritualistas, gira alrededor de lograr un día la tan ansiada Iniciación y, por consecuencia, de despertar nuestros poderes avanzando en el camino de la espiritualidad tanto en este mundo, como en la verdadera patria del espíritu. Y he aquí, que cuantos conocimientos se nos den teóricamente en Sociedades de estudios o en Sistemas religiosos, lo tenemos prácticamente ampliados en la Gnosis que es la última palabra en este sentido y la revelación del último secreto que podemos conseguir en la vida antes de la Iniciación. Por eso nosotros los Rosa Cruces Gnósticos, hemos lanzado oportunamente en esta época el principio de la substancia crística o crística cuya frase ha sonado por vez primera en los cautos oídos de escritores y estudiantes, rompiendo todo prejuicio tradicional.

Los rayos solares son, pudiéramos decir, idénticos en substancia con nuestro cuerpo astral. De aquí el nombre de Mediador que a ambos se les da. El cuerpo astral tiene como esencia la Luz astral. Por eso las Plantas, a causa de estar bañadas por el Sol, conservan un cuerpo astral que es el que las impulsa a crecer, desarrollarse, dar flores y frutos. Luego en la semilla, queda esa misma substancia –Substancia Crística– que es la que la obliga a reproducirse del mismo modo pujante. Al cuerpo astral se le ha llamado también, el Cuerpo del Deseo y realmente la Planta desea recibir el Sol y nutrirse de la tierra donde brota su yo colectivo. Una excepción es el Muérdago por ser Planta parásita. Como no se nutre de la tierra sino que brota en el tronco de los árboles para chuparle su jugo calcáreo, observan en ella los Videntes como una especie de Astral Animal... Es como un paso de un estado a otro, del vegetal al animal. Por eso esta planta debe mezclarse mucho con otras medicinales para procurar remedios.

Pues bien. Todos los Poderes, toda la Parte Divina dentro de nosotros, la Substancia Crística en sí misma, está encerrada en el cuerpo. Una vez en él, entra dentro de las Glándulas y ya en éstas, en las Hormonas mismas donde vive tácita en forma de quinta esencia que se ha infiltrado allí partiendo desde el Sol en su máxima y prístina pureza. Pero aunque estén en todas partes, muy principalmente se encuentra en las Semillas. Recordemos si no, aquellas halladas en capas cábricas, de que hablábamos en un principio, las cuales germinaron después de haberlas puesto en condiciones de recibir calor y humedad. Allí, estaba la vida, encerrada, oculta, expectante. Allí la Substancia Crística, aguardaba, como sierpe en su nido, el momento de su manifestación. Por eso los gérmenes brotaron y ofrecieron esas Plantas cuyos padres venían de muy remotas edades.

Tanto el despertar de esta Substancia en nosotros como su extracción desde las mismas Plantas, es obra que ejecuta la Alquimia Rosa Cruz. En nosotros, por medio de las prácticas o ejercicios Rosa Cruces Gnósticos. En las Plantas, por los medios de extracción de que ya hemos dado una idea.

Si por una parte despertamos en el enfermo esa Energía Curativa aunque no sea más que para los efectos de la enfermedad, y por otra le suministramos de esa misma Energía con nuestros extractos, resultará, que ambas Energías, ambas Potencias, ambas Substancias Crísticas, como son idénticas en el hombre y en el Arcano de las Plantas, formarán un nexo de Vida pujante que será un bálsamo infalible contra toda acción morbosa. Sólo la salud dentro de las cosas que al mismo tiempo es Luz y al par es Vida, puede provocar la salud en nosotros porque dentro de nosotros están la Vida y la Salud esperando el instante de ser llamadas.

Dadas estas explicaciones para la mejor comprensión de nuestro enfermos, no dudamos que cada uno, por la propia convicción, reconocerá cuán valiosos han de ser nuestros preparados en la curación de las diversas enfermedades. No se trata pues, de una llamada más, como tantas aparecen en la Prensa diaria, con miras a la venta de uno o varios productos que todo lo sanan. Son nuestros procedimientos, algo mucho más serio y santo y si bien no nos es posible regalar el producto porque todo tiene una base material para su conquista y terminación, tenemos la firme seguridad de que ofrecemos medicamentos de indiscutible eficacia dentro de este nuevo Sistema Médico que hemos trazado, aunque en esencia pertenezca al pasado remoto.

No obstante, el enfermo incrédulo, cansado de otras Medicinas y de otros Sistemas, podrá hacer un gesto de incredulidad, a la que le induce su propia resignación por un mal que sospecha incurable. Pero nada pierde con avanzar en nuestro camino haciéndonos una consulta con la referencia de su enfermedad y de los

síntomas que la envuelven. El plan a seguir se lo ofrecemos preciso y terminante poniendo en sus manos el remedio necesario que ha de alcanzar su curación. Mucho nos agradecería que todos se decidieran después de hojear este Libro. Tenemos la evidencia, que recibirían un bien, jamás esperado de otro modo, y nosotros la satisfacción de haber contribuido a sanar un enfermo.

Finalmente, sean estas nuestras últimas palabras aclaratorias: Si acudís a nosotros pidiendo salud, estad seguros que la salud llevaréis siguiendo nuestro plan. A ello nos comprometemos con toda la garantía de nuestra Orden que no tolera surja de nuestra pluma ni una frase siquiera que no lleve el reflejo de la Verdad, pero es menester hacer las cosas al pie de la letra.

Vamos ahora a mencionar algunas de nuestras Plantas y sus datos curiosos más importantes, dando a conocer previamente una eficaz Oración que de muy antiguo, todo Gnóstico Rosa Cruz demandaba a sus enfermos...

Oración

En la Suma Teológica de Tomás de Aquino tenemos factores curativos que emplea hoy el sacerdote inteligente, pero se olvida que toda enfermedad es una falta de libertad interna y nadie puede enseñar el camino de la libertad, quien no esté libre, quien esté en las cadenas del dogmatismo. Para ser sacerdote médico se requiere absoluta libertad de acción y ésa no la puede tener el fraile, mientras sea fraile, jamás aprenderá a usar la verdadera fuerza de la oración.

Cristo dio a sus apóstoles y ellos a sus sucesores la clave para manejar las fuerzas cósmicas como agente curativo. Los sacerdotes católicos la perdieron al apartarse de la Gnosis pero los Rosa Cruces la poseen y por eso somos nosotros los llamados a transformar la medicina materialista a una terapia espiritualista, a una psicoterapia salvadora.

La Oración es uno de los medios más poderosos para atraerse las vibraciones y las fuerzas excelsas. Repetir mecánicamente "Padre Nuestro" no es orar y por eso los Rosa Cruces recomendamos la siguiente para que sea propagada entre los enfermos y afligidos, pero siempre a base de pronunciarla con todo fervor, intensidad y concentración, levantando los brazos.

Nosotros recomendamos que hoy lo hagan del mismo modo hundiendo en sí la mirada interna para arrancar desde lo más profundo de nuestro ser, la savia milagrosa que allí existe. No olvidemos que, según la expresión de un célebre Ocultista, Dios se ruega a sí mismo...

Con los brazos en alto como quien espera recibir por ese medio una santa influencia, hay que decir:

"Fuerza Universal y Cósmica, energía misteriosa, seno fecundo de donde nace. Tú, Logos Solar, emanación ígnea, Cristo en substancia y en conciencia, vida potente por la que todo avanza. Ven hacia mí y penétrame, alúmbrame, báñame, traspásame y despierta en mi YO toda esas substancias inefables que tanto son parte de ti como de mí mismo.

"Fuerza Universal y Cósmica, energía misteriosa. Yo te conjuro. Ven hacia mí. Remedia mi aflicción, cúrame de este mal y apártame este sufrimiento para que yo tenga armonía, paz y salud.

"Te lo pido en tu Sagrado Nombre, que los Misterios y la Iglesia Gnóstica me han enseñado, para que hagas vibrar conmigo todos los Misterios de este plano y planos superiores y que esas fuerzas reunidas logren el milagro de mi curación. Así sea".

Todo Lector hará un bien a sus semejantes propagando la oración para que los enfermos nos consulten y les alcance el beneficio de nuestras vibraciones y medicamentos.

Tenemos una variedad grande de plantas con las cuales experimentamos, pero relataremos sólo unos pocos con sus respectivas leyendas, como una prueba de que esas plantas siempre fueron consideradas como sagradas.

No pretendemos que las curaciones se hagan sólo con nuestras oraciones, no, el católico ferviente, el protestante convencido, el mahometano, el budista, todos tienen sus oraciones y pueden usarlas ellos con igual éxito. Lo que queremos es, que la humanidad vuelva a ser religiosa y piadosa; que no se repitan esos espectáculos espantosos de persecuciones crueles de seres humanos, sólo por sus ideas.

Algarrobo

PLANTAS SAGRADAS – ARNOLD KRUM–HELLER

La Ceratonia Siliqua, árbol leguminoso, siempre verde, de flores purúreas y cuyo fruto denomina Algarroba, siendo una legumbre con semilla de color de café, azucarada y muy alimenticia.

La Biblia cuenta que el Hijo Pródigo sólo comía Algarrobas al regresar al hogar paterno, y así lo encontramos citado en otras leyendas parecidas de otros sistemas religiosos. Desde nuestro punto de vista, es árbol lunar; pero que recibe grandes y significadas impresiones solares. Los árabes lo cultivaron en jardines sagrados, como remedio contra la epilepsia, pero para esta enfermedad sólo son útiles los frutos de una tercera generación de algarrobos cultivados bajo formas astrológicas.

Los árabes lo llaman Kahrub y los franceses Caroubier, de cuya palabra procede la medida Carate, Quilate, pues en tiempos remotos usaban las semillas de la Algarroba para pesar las piedras preciosas. De ahí tomó también su nombre la moneda árabe.

Ricardo I, en sus cruzadas estuvo expuesto a perecer de hambre con sus huestes de no haberse alimentado con Algarrobas, que dio aquella época en cosecha abundante y capaz de sostener a un ejército sitiado.

En casi todas partes, se llama al Algarrobo Pan de San Juan, ya que dice la leyenda que el Bautista no tomaba otro alimento que el fruto de este árbol. Al preguntársele el porqué, respondió que ese árbol, siendo lunar, marchaba en su evolución a convertirse en solar, de lo cual era símbolo el Bautismo y la Redención.

Cuando San Juan murió mártir, se perdió su cabeza después de la horrible exposición, y al encontrarla los cristianos se había convertido en Ortiga. La Ortiga es mercuriana, pero con influencias de Marte, y por eso el hierro que contiene es doblemente medicinal. Analizada la Ortiga, vemos que tiene las mismas sales que la sangre humana. Su extracto, por consecuencia, es de grandiosos resultados para mantener prolongadamente una vida sana.

Áloe

Género de las plantas pertenecientes a la familia de las Liliáceas, herbáceas a su vez y pequeñas o bien en arbustos que pueden crecer hasta la altura de 20 metros. El Áloe Socotrina, a la que nos referimos, alcanza generalmente de 1 a 1.75 metros de alto.

Se dice de esta planta, que un gnomo estaba en grave peligro, totalmente abatido, cuando recibió socorro de un árabe que le puso a salvo. Entonces el gnomo ofreció una recompensa a su salvador, y éste hubo de pedirle le diera a conocer una planta que garantizara su larga existencia. Se separa el gnomo y a poco trajo el Áloe, por cuyo motivo llaman a esta planta en muchos países la Planta de los Cien Años...

Los viajeros que van al Oriente, verán sobre las puertas de las casas turcas un Cuero de Cocodrilo y una Planta de Áloe, ya que ambos, dicen, garantizan una larga vida.

El Áloe, dado en pequeñas dosis y preparado su extracto según las reglas Rosa Cruces, es seguro que ofrece larga vida, pues es extraordinariamente microbicida y aumenta en gran manera la actividad del hígado. Es nocivo darlo como lo ofrece la medicina oficial en forma de aguardiente alemán. Puede entonces destruir órganos y partes delicadas de los intestinos...

La mayor parte de nuestros preparados tienen una muy pequeña de Áloe, por cuyo motivo siempre son beneficiosos. En altas dosis, produce a menudo enfermedades de los riñones, algunas de ellas incurables.

Apio

Existen varias especies de esta planta, aquí nos referimos al Apium Graveolens, umbilífero, comestible y de flores pequeñas y blancas.

En la antigua Grecia, se cubrían las tumbas de los muertos con Apio, pues era creencia general que esta Planta les llevaba nueva vida. Cuando tenían un enfermo, ya desahuciado, lanzaban el aforismo siguiente: Apio Apiget, es decir para ese enfermo, no queda ya más que el Apio y sólo él puede salvar. En las fiestas de Nemea, se coronaba a los vencedores con guirlandas de Apio y Rosas.

El Apio tiene Apiina, asparagina, azúcar, almidón y una substancia gelatinosa, a especie de semen, donde radica el principio más activo que es el que aprovechamos.

El Apio es bueno para el estómago y los nervios. Preparamos un polvo de Apio que debe mezclarse siempre con la sal, pues ésta hace daño a los riñones, y unidos prodigan beneficios.

Con el extracto espagírico del Apio, se pueden curar todas las enfermedades de la mujer.

Beleño

PLANTAS SAGRADAS – ARNOLD KRUM–HELLER

Nombre vulgar que se da a las plantas de la familia de los Hyosciamus, de origen europeo importada de Brasil y otros países de América. Es de tallo cilíndrico y veloso con hojas oblongas, sinuadodentadas y flores de color amarillo triste. El Beleño exhala un olor fuertemente virulento y repugnante, sobre todo cuando es fresco.

La raíz de esta planta es venenosa y emética y se emplea en medicina y veterinaria, al interior, como narcótico y al exterior como calmante resolutivo. Tiene también la propiedad de dilatar la pupila. Su principio activo es conocido en química con el nombre de Hiosciamina, que en medicina tiene ya algunas aplicaciones para sustituir a la belladona.

Crece alrededor de las aldeas y de las granjas, a orillas de los caminos, de las zanjas y en los lugares pedregosos.

Por toda España y América se habla constantemente de personas que hacen daño o de brujos y hechiceros propicias al mal por inclinación hacia él. Estos magos negros se valen de una porción de plantas perjudiciales, que no podemos mencionar, figurando entre ellas el Beleño, que es sólo la que nos interesa para nuestros fines medicinales.

La historia de la Iglesia ya sabe de las brujerías de una monja en Austria que consiguió tener en espantosa excitación a todo un convento y fue necesaria la intervención de la Emperatriz María Teresa para evitar mayores males. Es uno de los pocos casos en que las autoridades eclesiásticas quemaron una bruja después de haber recogido las pruebas de sus malas artes.

Al examinar su celda, encontraron extracto, hojas y tallos de Beleño que, aplicados en la forma que ella expresó, produjeron idénticos fenómenos. Hoy mismo pudieran repetirse esos fenómenos y llevar a la locura a multitud de personas o darles el éxito, si se siguieran las indicaciones de la Madre Renata descriptas por el Obispo Horst y por el médico del Papa Julio III.

Es un hecho conocido, que con el extracto de esta planta, aunque en otra forma, puede producirse una excitación sexual, satiriasis o nonfomanía.

Siempre se ha dicho que esta planta es el Demonio; pero nada puede corresponder a este malvado, si antes Dios no lo ha aprovechado para el bien. Así, decimos que con una cantidad infinitesimal de Beleño se despiertan las fuerzas astrales y con él se logra que otros remedios tomen el poder y se hagan más eficaces, pues la que fue planta Sagrada en todos los tiempos ha de rendir efectos santos si se usa para el bien...

Sin consultar no debe usarse esta planta.

Café

Esta notable y benéfica Planta (*Coffea arábica*) es un Arbusto de hojas opuestas oblongo – aovadas, acuminadas y lampiñas, de flores dispuestas en pedúnculos axilares cortos a agregados y de semillas duras, ovales, convexas por un lado, planas por el otro y marcadas con un surco longitudinal, de color ceniciento y sabor amargo y aromático.

Un Pastor de Etiopía observó cierta noche, que sus Cabras y Camellos no habían dormido como de costumbre por haber encontrado una Planta cuyas hojas, frutos y tallos, comían ansiosamente pretendiendo cada vez comer más... Tal fue la sorpresa del Pastor, que decidió consultar con los Frailes de un Convento que había en las cercanías para exponerles un caso tan extraordinario. Así lo hizo. Pero al terminar sus explicaciones, fueron los mismos Religiosos a observar la Planta, invadidos del deseo de estudiar el prodigio. Cual no sería su extrañeza, al ver que se trataba de una Planta conocida que les hizo exclamar con júbilo: Esta planta es nuestra y lleva nuestro nombre... Hay que advertir que Cafea era el pueblecito donde radicaba el Convento.

Luego informaron al pastor, que se servían de este arbusto, cuya infusión tomaban frecuentemente, para estar siempre despiertos y con cierta excitación grata a Dios. Esta Planta la habían considerado con un obsequio de la Divinidad exclusivamente para ellos y por eso habían reservado su divulgación. Pero ya que él la había descubierto, era ésta una señal de que debiera ser para todos. A partir de ese instante, fue dada a conocer...

Examinada esta Planta, se han podido extraer de su simiente muchos principios inmediatos. Entre ellos un alcaloide curioso llamado la Cafeína y una gran parte de ácido fórmico.

Así como para el Mundo comercial el descubrimiento de América por colón trajo una nueva época, así la introducción del Café influyó de una manera acentuada sobre la mentalidad del hombre por la acción que

ejerce en los órganos del pensamiento. Tomada en infusión excita el sistema nervioso singularmente, priva del sueño y da una gran lucidez a las ideas. Delille, el poeta francés, después de hacer la apología del vino, exclama entusiasmado: "Hay un líquido predilecto del Poeta, del que careció Virgilio y que adoraba Voltaire. Ese líquido eres tú, divino Café, que sin perturbar el cerebro, ensanchas dulcemente el corazón"... El Café, marca época y procedente de Etiopía, se ha adueñado del Mundo entero siendo uno de sus principales factores comerciales.

Como remedio, lo consideramos grandioso. Hace muchos años que un indio del Estado de Vera Cruz, en México, nos enseñó un modo raro de curar la Malaria. Es empirismo, si se quiere, sin base científica, pero nosotros por la curiosidad lo aplicamos en miles de casos con un resultado sorprendente. A esto fuimos, por nuestra aversión constante hacia la Quinina que como único remedio es recetado contra el Paludismo. Sean honrados los Médicos y declaren que si bien es estimable como preventivo, no lo es así como curativo.

El remedio del Indio consiste, en tomar un puñado de Café crudo y echarlo a hervir hasta lograr una buena infusión de este modo. Luego, se deja enfriar durante varias horas después de colarlo cuidadosamente. Ya colado y en frío, se añade a un vaso de esta infusión el zumo de tres a cuatro Limones, con una cucharada de Alquitrán de Gougeot; esta mezcla, de no muy buen sabor, se toma en ayunas durante una semana. Es segura la curación del Paludismo. Invitamos pues a hacer la prueba, ya que por todas partes y muy principalmente en los Países cálidos, azota esa enfermedad. Nosotros hicimos los análisis correspondientes y hemos comprobado que el remedio tiene base científica, aunque nunca lo quisimos explotar, para ofrecerlo ahora abiertamente en beneficio de todos.

Generalmente queda algo de malestar en la convalecencia de esta enfermedad y para ello tenemos un extracto de Rosas que acaba con todo.

En un Hospital de Dresden han recetado con gran éxito Café hecho carbón. Así que se quema el café, se tuesta más allá de lo acostumbrado, llegando a ser carbón. Pulverizado se da contra inflamación de la garganta, anginas y sobre toda la apendicitis puede ser curada en un día, evitando así la operación, que nunca está exenta de peligro.

El Ajo

Ajo común (*Allium sativum*), es una Planta sobradamente conocida, de raíz bulbosa, compuesta de seis a doce bulbos reunidos en su base por medio de una película delgada y cuyo conjunto forma la Cabeza de Ajos.

Son tantas las Leyendas que circulan alrededor de esta Planta, que apenas si vamos a rozar algunas; pero basta que abramos un Libro Sagrado para encontrar este vegetal en todas partes rodeado de misterio y de propiedades excepcionales, bien conocidas ya por los Antiguos.

Entre los Griegos, aquellos que comían Ajos, no podían entrar en los Templos consagrados a la Diosa Cibeles. Virgilio habla del Ajo, como útil a los Segadores para aumentar o reparar sus fuerzas debilitadas, mientras que otro Poeta lo recomienda a los mismos para evitar que fueren dañados por las Serpientes. Galeno le llama la Triaca de los Labradores. Raspail, el Alcanfor del Pobre, y Plinio lo mira, desde luego, como útil a la salud.

Plutarco, al hablar de Isis y Osiris, menciona que los Sacerdotes comían con cierta repugnancia el Ajo, pero estaban obligados a ello porque les servía de purificador y por lo tanto era Planta Sagrada... En los Ritos Egipcios ponían el Ajo en relación con el semen y decían que sólo estaba dedicado a los que querían engendrar, mas no a aquellos que observaban la Castidad como un voto. La Biblia cita esta Planta con frecuencia como predilecta de los Judíos, quienes sintieron nostalgia por ella al llegar a la Tierra Prometida. Alfonso de Castilla fundó en 1368 una Orden que obligaba a los Caballeros afiliados a comer Ajos una vez al mes, y eran expulsados de la Orden aquellos que no cumplían este requisito. En los Estados Unidos hay una secta que adora a esta Planta con carácter religioso, y asegura que la Redención de la Humanidad no puede venir sin el consumo de Ajos... Sud América cuenta también con una porción de Leyendas que vamos a dejar de mencionar, para irnos ya a hechos más concretos.

Cuando en España, hace años, tenían los Reclutas que presentarse al reconocimiento de quintas, eran rechazados muchos de ellos por encontrarlos con fiebre o aumento de temperatura, ante el temor de tener un Tuberculoso delante. Esto duró algún tiempo, hasta que se descubrió que las fiebres se las producían los Reclutas poniéndose un Ajo en el ano.

Hoy la Ciencia conoce que la fiebre no es más que un proceso curativo provocado por las fuerzas del organismo, contra la invasión de una enfermedad, y los Naturistas despiertan esas crisis curativas mediante los baños de Kuhne para lograr tales efectos. Pero si conocieran las propiedades del Ajo, obtendrían de manera más sencilla el mismo proceso.

Los Antiguos, que no sabían de microbios, creyeron siempre que la enfermedad era el producto de Espíritus Malignos, y con ciertos olores trataban de ahuyentarlos. Uno de los que consideraban más poderosos, era el Ajo. Estudios modernísimos han comprobado que en todo esto existía una gran parte de verdad, por cuanto muchos microbios se mueren al solo contacto con el olor a Ajos.

Estando nosotros en el Laboratorio del famoso Sifilógrafo Dr. Wassermann, autor de la célebre reacción, observamos con excelentes microscopios, el maldito espiroqueto pálido de esta enfermedad, que puesto en reacción con varios productos, para nada se resentía... Sin embargo, en contacto con el Ajo, los bacterios morían todos. Hay que tener en cuenta que la Sífilis era una de las enfermedades que ya preocupó a los Gobernantes y Sacerdotes de los pueblos antiguos, cuyos efectos temían verdaderamente y a cuya curación atendían utilizando esta Planta. Esto mismo lo hemos encontrado en muchos Manuscritos antiguos y, sobre todo, entre los Mexicanos de remotas edades, quienes curaban sus enfermedades con Ajos y baños de Sol.

Nosotros hemos hecho ya las comprobaciones necesarias, y sería muy conveniente que nuestros lectores propagaran este medio de curación para que retornara la tranquilidad a muchos desgraciados. Nuestras curaciones ascienden a miles de casos cuya reacción, durante años, ha sido siempre negativa. Luego, estos individuos han tenido hijos que consiguieron engendrar perfectamente sanos.

El tratamiento de Ajo, consiste en tomarlo en ayunas, a mediodía y por la noche, bien con leche, con pan, molidos, cocidos y aun en todas formas con tal de saturarse bien. A veces, en casos difíciles, convendría ayunar unos días y no comer más que Ajos. La curación generalmente es segura.

Con ajos se expulsa la Lombriz Solitaria y se evita el tifus. Personas que cada mes se deciden a comer un día bastantes Ajos, limpian perfectamente el intestino.

Nosotros nos hemos ocupado en estudiar años enteros los efectos de esta planta, y vemos que merece por su importancia un libro aparte que es necesario escribirlo un día. Por ahora sólo nos limitaremos a recomendarla en gran manera y a llamar la atención sobre la esencia de incalculable valor que los Rosa Cruces preparan.

Farigola (Thymus)

Se trata de *Thymus vulgaris*, conocido por Tomillo en algunos países, que es familia de las Plantas labiadas, de muy variado tamaño, aunque por lo general es una mata de 10 a 30 cm de altura. Florece de Abril a Junio y hay en su familia muy variadas especies sobre todo en España, pero la verdadera Farigola es la *Thymus Vulgaris* a que nos referimos.

Cuando José de Arimatea depositó su Santo Cáliz en la Montaña Sagrada (aquel Santo Graal que sólo aparece al que haya logrado su pureza y visión interior y que todo lo cura con su santa influencia), los Ángeles que asistieron a este acto, llenos de misericordia, quisieron beneficiar al que visitara la Montaña Elegida y entonces sembraron una Planta que en el aspecto físico tuviera las propiedades del Graal. Esta Planta, fue la Farigola que viene conservándose desde esa época como una verdadera panacea...

Ya entre los Griegos y Romanos, fue tenida como un buen condimento y como remedio excepcional. En Alemania no empezó a cultivarse hasta el Siglo XVI.

Se le tiene corrientemente como excitante de las funciones circulatorias y cerebrales, y dotada de ciertas propiedades antiespasmódicas. Sin embargo, nosotros aseguramos que todas las dificultades de la menstruación, afecciones pulmonares, del intestino, riñones, piel y del hígado, en sus diversas manifestaciones, son curadas mediante los preparados del Tomillo. Conocido es, desde luego, el Timol como producto farmacéutico que se extrae de sus esencias aunque no está recolectado en fechas astrales y convenientes...

La Farigola, originalmente, bebe el rocío y recibe las irradiaciones del Sol de una manera especial. Hay una Planta muy parecida, la Erica Montaña, que buscan intensamente las Abejas. Su miel cura infaliblemente la Tos Ferina y dada a tiempo a los niños evita que sucumban de este mal.

Estas dos Plantas fueron consideradas siempre como virtuosas y sagradas por los Gitanos del mundo entero. Ellos aseguran que se las ofreció un antiguo Dios del Egipto. Lo cierto es que ambos arbustos se parecen a

los Gitanos. Estos sólo viven en la miseria, cubiertos de andrajos y mantienen su constante aversión hacia la opulencia y la comodidad, donde se morirían, estando fuera de su ambiente propio. Para que vivan alegres, es preciso darles su tamboril, sus fieras domesticadas y la eterna andanza de pedir limosnas de puerta en puerta, viviendo a la intemperie. Iguales son la Farigola y la Erica. Llevadas a un Jardín bien cultivadas en buena tierra abonada, se morirían. Ellas requieren terrenos pedregosos, llenos de malezas, agrestes del todo, calizos pero miserables, con escasez de humus y de agua, y entonces florecen y abundan... No se conforman con los alimentos materiales de la tierra, sino que ansían el rocío del cielo, y es cuando devuelven las fuerzas divinas que atesoran.

La mayoría de los Elixires de larga vida preparados por los Alquimistas de la Edad Media, contienen thymus, igual que lo hicieron los Rosa Cruces desde Arnaldo de Villanova. Los Árabes y Druidas entonaron a ambas Plantas sus cánticos de alabanza cuyas propiedades excepcionales ya les eran conocidas.

En resumen: la Farigola es Planta que mata todo microbio dañino y ofrece un principio excelente de larga vida.

La mejor especie crece en la tierra sagrada de Cataluña.

Apio

Existen varias especies de esta planta, aquí nos referimos al *Apium Graveolens*, umbilífero, comestible y de flores pequeñas y blancas.

En la antigua Grecia, se cubrían las tumbas de los muertos con Apio, pues era creencia general que esta Planta les llevaba nueva vida. Cuando tenían un enfermo, ya desahuciado, lanzaban el aforismo siguiente: Apio Apiget, es decir para ese enfermo, no queda ya más que el Apio y sólo él puede salvar. En las fiestas de Nemea, se coronaba a los vencedores con guirnalda de Apio y Rosas.

El Apio tiene Apiina, asparagina, azúcar, almidón y una sustancia gelatinosa, a especie de semen, donde radica el principio más activo que es el que aprovechamos.

El Apio es bueno para el estómago y los nervios. Preparamos un polvo de Apio que debe mezclarse siempre con la sal, pues ésta hace daño a los riñones, y unidos prodigan beneficios.

Con el extracto espagríco del Apio, se pueden curar todas las enfermedades de la mujer.

La Cebolla (*allium cepa*)

La Cebolla, *Allium Cepa*, es planta hortense, liliácea, cuya raíz del mismo nombre es comestible y está provista de una cepa o bulbo.

Es condición humana tener en menosprecio aquello que utilizamos a diario o que poseemos en abundancia, y eso nos pasa con la Cebolla; pero es lo cierto que no hay campesino que no la utilice para remedio.

En siglos pasados, la Cebolla tenía un lugar preferente en el altar de los iniciados y Pitágoras escribió un libro voluminoso sobre esta planta alimenticia. Es cierto que al estudiar la obra de Pitágoras, no sabemos si se trata de la Cebolla que usamos a diario o si se refiere a algunas de las doscientas cincuenta variedades que se conocen. Nosotros recordamos que las más sabrosas las hemos gustado en Chile, donde son muy grandes y dulces.

Parece que la Cebolla nace en todas las zonas y todos los climas. Los indios de América y los negros de África la emplean en sus aplicaciones a la brujería, y hemos podido comprobar muchas veces que lo hacen con resultado positivo?

Esta planta posee mucho ácido fosfórico, hierro, potasa, aceite etéreo, goma y un raro y baboso semen que empleamos en alquimia. La farmacia hace un remedio para el cabello y cierto jarabe para la tos, tónico a la vez. La homeopatía la da como medicamento para la vista, pero ningún procedimiento se ha podido extraer el Arcano, el principio activo, que nosotros manejamos para nuestros preparados. El mismo jarabe a que nos referimos, lo hacen hervir cuatro horas, desconociendo que durante ese tiempo se evapora lo único bueno y aprovechable. Paracelso da una fórmula de larga vida con el Arcano de Cebollas y muchos ciegos han recobrado la vista mediante este Arcano.

Nuestros lectores recordarán del artículo publicado en nuestra Revista sobre Las Lágrimas, en el número 7 de julio del 28. En él se decía que en las lágrimas reside un principio o sustancia activa,

microbicida activísimo, que cura todas las heridas. Hay que tener en cuenta que la Cebolla provoca las lágrimas y, por consecuencia, ese mismo principio curativo. Pero ahora resulta que no son sólo las lágrimas las que disponen de esa sustancia, sino la mayoría de nuestras glándulas internas, y comiendo cebollas es bastante para que en todo el cuerpo se haga una llamada y se movilicen esas fuerzas medicinales. De aquí que el vulgo diga: "Come cebollas y no te contagiarás?" Unida a la miel, el principio curativo se torna maravilloso?

La Vid

Ignórase de todo punto el país de origen de la Vid (*Vitis Vinífera*) y el pueblo que fue el primero en fabricar el Vino. Virgilio, Plinio y Columela, hablaron de Vides silvestres encontradas en los bosques y añadían que sus troncos voluminosos atestiguaban una existencia remotísima. Todos los autores Griegos y Romanos, que tan a menudo hablan de este vegetal, la consideran oriunda del mismo país en que se le cultivaba, sin que ninguna de ellas se refiera a la época en que fue introducida en él.

En cuanto a su remota existencia, podemos decir que es una casa de la Plaza del Rey, en Barcelona, existe una Vid o Parra cuyo tronco mide aproximadamente cuarenta centímetros de espesor, y dicen que su edad pasa de cien años. Por lo general, la Vid no da frutos tanto tiempo a causa del cultivo artificial a que se la somete, pero ese tronco excepcional nos demuestra que puede crecer indefinidamente.

Dice una Leyenda, que Calipso, una Ninfa del Océano, logró con su hermosura retener a muchos héroes en la isla de Ogigia. Entre ellos figura Ulises, quien estuvo siete años prendado de su belleza y al que la Ninfa llegó a ofrecer inútilmente la inmortalidad si accedía a desposarse con ella. Pero Ulises decide su marcha, y en el momento de la partida Calipso le ofrece Pan y Vino. Este Vino había sido traído del Olimpo, y al beberlo Ulises, al saborear la bebida divina pierde todo su poder y se hace terrestre, cayendo prisionero de los Gigantes por quienes fue asesinado.

Muerto el Héroe, fue abandonado su cuerpo. Pero al ser encontrado más tarde, vieron que de su corazón había brotado una Vid, siendo ésta la primera Parra que trajo al mundo el vino como bebida. Por esta causa empezó a cultivarse en la Tierra este néctar celestial.

Otra leyenda dice que el muerto fue Ícaro, el gran aviador, por quien su hija se quita la vida al verlo asesinado, ahorcándose de un árbol, el cual luego se convierte en Vid.

Steiner, el célebre Rosa Cruz, supone que el Vino apareció a poco de sumergirse la Atlántida, época en que la Humanidad necesitó de un sentido superior y en que se impuso el desarrollo Astral.

El Vino fermentado actúa sobre el cuerpo Astral. Dicen en España que el Vino, en la embriaguez, tiene semejanza con tres animales distintos: Primeramente con el Loro, porque hace al hombre hablador; en segundo lugar, con el Mono, porque el ebrio brinca y hace piruetas, y en último lugar con el cerdo porque se revuelca... El hecho es que no pudiéndose transformar el alcohol en el Estómago, va directamente a la sangre sin variación. Como en la sangre está nuestra personalidad, que es la que nos mantiene erectos, al descomponerse la sangre o al encontrarse en su corriente con una sustancia extraña, viene el choque natural y el cuerpo pierde el equilibrio.

Las Uvas frescas y maduras son nutritivas, y hoy está muy preconizado su uso para remedio de varias dolencias. Existe, por consecuencia, la Cura de Uvas, que es muy útil en una porción de enfermedades del Hígado, Intestino, Bazo, Vejiga, etc.

El Jugo de Uvas y el extracto de las hojas y tallos de Vid, tienen un poder curativo excelente. Hasta el Jugo de Uvas tal como se vende en los Estados Unidos, exento de alcohol, da resultados muy provechosos contra la Albuminuria, Cálculos biliares, Reumatismos, Escorbuto, Diarreas crónicas y Afecciones del Estómago. Aplicadas las hojas a determinadas enfermedades de la piel, las expelen radicalmente. Asimismo, las Hemorroides, tan difíciles de atacar, se curan espontáneamente si se aplica el extracto de las hojas de esta Planta en pomada.

Mandrágora

La constelación de Orión es habitada por el Dios Osiris, quien en un acceso de aburrimiento que venía sufriendo desde millones de años sin haber tenido ocasión de mirarse al espejo, decide venir a la Tierra para admirar, desde nuestro Planeta, su propia casa. A este fin, se convierte en caballero, ciñendo una

espada en cuyo cinto fulguraban tres piedras preciosas. Casco y coraza completaban su armadura. Pero ansiando un compañero para hacer el viaje, invita a una estrella vecina, El Perro, que acepta acompañarle, conservando su propia figura de can y llevando al cuello media luna de plomo como amuleto. De este modo se lanzaron a volar...

No tardaron en acercarse a la Tierra, en cuyas proximidades lo primero que les salió al paso fueron grandes bandadas de pájaros, que piando de júbilo, se posaron en los hombros, en las manos y en la cabeza de Osiris como si se tratara de un viejo amigo. Con el Perro nada querían, pues daba mordiscos, gruñía y trataba de matar al que se aproximaba. Mas cerca de la Tierra grandes nubes de mosquitos, abejas y moscardones les asediaron, respetando al caballero, aun cuando al pobre can trataban de mortificar sin compasión. Todavía más cerca de nuestro planeta, fue tan grande el efecto de la Ley de Atracción, que el perro, arrastrado por su luna de plomo bien pesada, se adelantó considerablemente hasta perderse de vista. Osiris, entre tanto, escuchaba el relato de cuantos animales encontraba, con respecto a las cosas de la Tierra.

Pero la estrella El Perro había llegado con tanta violencia a la superficie terrestre, que se hundió en el suelo gritando y pidiendo auxilio... Siente la alarma Osiris y para librarlo, toma su espada y principia a cavar. Primero, descubre su hocico, luego las orejas, más tarde la cabeza, las patas, y por último, el cuerpo. En esta operación habían quedado en la tierra trozos de espada y trozos de carne del animal. Una mescolanza de acero y carne de perro. El acero, perteneciente al Dios, quedó allí como principio del Bien y la carne del animal, como base de maleficio.

Cuenta que aquella noche se levantó en ese lugar un cadalso donde fue sacrificado un inocente que al tiempo de morir se orinó de miedo. Esos orines cayeron sobre la materia prima dejada por el acero y la carne, de todo lo cual brotó una planta que llamaron Osirides, mientras otras la denominaban Mala Canina. Luego se convirtió en Mandrágora.

Desde entonces la medicina se ocupa de esta planta para extraerle la parte de Dios que cura enfermedades, mientras que la parte del perro queda sólo para hacer el mal... La Magia Goética trabaja mucho con Mandrágora, pero la Magia blanca obtiene aún mayor resultado para curar todas las enfermedades de los órganos sexuales, los riñones y, sobre todo, es el remedio por excelencia contra los males del bazo, y el bazo tiene gran importancia astral.

Para la medicina religiosa como la practicamos nosotros, se usa una cantidad pequeñísima sólo para el efecto astral.

Se trata de la planta Mandrágora Officinarum. Otros la conocen por los nombres vulgares de Berenjenilla o Uva de Moro (Atropa Mandrágora). Es planta que generalmente crece en España, en los bosques sombríos, a orillas de las corrientes y sitios misteriosos en los que jamás penetra el Sol. Su raíz es gruesa, larga y blanquecina, a veces dividida en dos partes. Una porción de hojas ovales y onduladas rodea esta raíz y se extiende en círculo por el suelo. Su fruto, semejante a una pequeña manzana, produce un olor desagradable igual que toda la planta.

Los hombres del campo saben, aun por tradición, el terror que sólo el nombre de esta planta despertaba en sus antepasados. Para ellos era un vegetal que tenía algo del Ser Humano y las obras de magia la indicaban como algo excepcional a que es forzoso dispensar un culto.

Teofrasto Paracelso la llama Antropomórfosis, Columela, Simili – Homo y Eldal, árbol de cara de hombre. Entraba en la composición de los Filtros, de los maleficios y en diferentes recetas de los hechiceros, ahora que su extracción se consideraba peligrosa. Cuando la arrancaban de la tierra, decían que el hombrecillo encerrado en ella exhalaba ayes lastimeros y gemidos agudos. Era preciso cogerla, bajo una horca, observando ritos particulares. Hay una variedad de Mandrágora llamada Hembra, que se distingue por sus hojas pequeñas, por sus flores púrpuras y su fruto largo. Una obra de la Edad Media distingue esta variedad, en forma de un Hombre y una Mujer, Adán y Eva, en el Paraíso Terrenal.

Sin embargo, un lugar preeminente ocupa entre las plantas sagradas aunque la verdadera Mandrágora, la de los magos, sólo crece en abundancia en los Himalaya, sobre todo el Tíbet, donde los sacerdotes la cultivan. Leyendas hay sobre esta planta que llenarían volúmenes. La Biblia la cita en el Génesis en relación con el acto sexual. Josefus, Buda, Confucio y Mahoma, la mencionaban, y todos ellos se preocuparon por ella. La Iglesia cuenta que el Arzobispo Eberhardo murió en el año 1066 debido a un maleficio hecho con esta hierba, y sobre su tumba hay una lápida que hasta hoy mismo es admirada por los turistas donde se relata este hecho. Los concilios, se ocuparon siempre de este asunto y la mayor parte de los procesos de la Inquisición tienen como cuerpo del delito las manipulaciones con Mandrágora.

Pero vamos a la leyenda más interesante, que figura en la celebración de los Misterios.

Muérdago

Se da este nombre a las Plantas del género *Viscum*. Arbusto parásito sobre Árboles con chupadores corticales que se encuentran, más principalmente, en los Álamos, Sauces, Perales, Manzanos, Abedules, Tilos, Abetos y Nogales. Es relativamente raro en los Robles y aun más en la Vid.

Dice la Leyenda:

Al nacer Bálður, hijo de Odín y de Freya, hizo su madre conjurar todas las cosas... De ese modo, ni las armas mismas, harían daño jamás al nuevo Infante. Así transcurrió su niñez... Pero al cabo del tiempo, siendo ya hombre Bálður, fueron los Dioses secundarios a probar la eficacia del conjuro y entonces le maltrataron de intento arrojándole piedras y lanzas. Fue inútil. El encanto subsistía haciéndole invulnerable contra todo peligro material... Enterado Loke, el malo eterno, hace saber que el conjuro no alcanzaba a todas las cosas. Faltaba el Muérdago, que era el mágico arbusto de virtudes admirables. Acto seguido, hicieron una lanza de esta misma Planta que fue arrojada sobre el Dios, dándole muerte.

Los Dioses entonces, pesarosos de su obra, lloraron por Bálður cuando no había remedio para salvarle del Hel. Pero una Diosa, sabedora del caso, trató de ofrecer un remedio infalible recomendando una bebida de Muérdago. He aquí que la bebida se aplicó y Bálður fue devuelto a la vida con la misma Planta que le había matado...

Quien haya pasado Navidad en Inglaterra recordará, que los ingleses adornan los techos de sus casas con ramas de Muérdago. Algo semejante ocurre en Alemania y algunos países nórdicos. Todos dicen, que esta Planta trae suerte y que es un gran amuleto vegetal, sobre todo, el *Viscum album* de los Manzanos de Bretaña.

Pero la fama no es reciente. Ya Plinio refiere, que los Celtas y con ellos la Sociedad Secreta de los Druidas lo veneraban. Si vamos a buscar las fuentes que sirvieron a Plinio para esta información, nos encontramos con Teofrasto, discípulo de Platón y Aristóteles, (371 años ante de la era cristiana) quien, al escribir su *Historia Plantarum*, se ocupa largamente del Roble o Encina brava y entonces describe esa Planta parásita del Muérdago. Teofrasto, a su vez, encontró manuscritos anteriores donde ya se dice que en épocas muy remotas, fue traído por los Dioses a la Tierra para servir de panacea y amuleto.

Son los zorzales en realidad, los que verdaderamente comen ese fruto del Muérdago y luego con su excremento van dejando la semilla en ciertas aberturas de los Árboles donde nace. El más apreciado, es el que brota en el Roble y en la Vid por ser tan rara su aparición sobre estas plantas.

Precisamente el nombre de los Druidas, tiene su etimología en la palabra griega *Drys*, que significa Roble. Por eso a los Druidas, se les llamaba los **HOMBRES DE ROBLE** y sólo veneraban, aquel que tuviera Muérdago. Es decir, aquel en que Dios había puesto su señal, dotándole de esta planta misteriosa.

Desde hace muchos años usamos nosotros con éxito maravilloso el Muérdago contra la arteriosclerosis que es una de las enfermedades más comunes y de las que más enfermos arrastra a la tumba. Sin embargo, la mayor parte podría sobrevivir a esa enfermedad, si a última hora mantuviera firmes las paredes arteriales dándoles la elasticidad necesaria.

La Arteriosclerosis es debida a la saturación de las secreciones calcáreas en las paredes arteriales que a su tiempo se rompen como pasa a las mangueras de goma de un jardín ya viejas por el uso. Así como éstas recobran su elasticidad frotándoles grasa, las arterias deben recobrarla también extrayéndoles cal. Para esto, la Medicina Escolástica, sólo receta Yodo, pero vemos en la práctica que no ofrece resultado alguno.

¿Nosotros, en cambio, damos el Muérdago? ¿A qué se debe su aplicación?

Toda planta, aun después de cortada en trozos, triturada o extraída su jugo, no abandona jamás sus condiciones astrales genuinas. El Muérdago, en este caso, viene sediento de cal. Como no tuvo suelo donde obtenerla, la poca que posee la extrajo del Árbol en el que fue parásito y al llegar al interior de nuestro organismo, trata por última vez y se esfuerza en cumplir su deseo nativo impregnándose de cal que arranca a las paredes de las arterias mismas. Con ello, les devuelve elasticidad, facilita la circulación y evita o cura por este proceso, la Arteriosclerosis.

Razón tuvieron los Antiguos para afirmar que esa Planta prolongaba la vida. Así es en efecto. Un médico cualquiera, puede medir la presión arterial a poco de tomar el Muérdago y así comprobará que la acción es inmediata.

Pero hay también otras muchas enfermedades donde hace maravillas. Renault, en la Société de Therapeutique, ha dicho, que no hay nada que pueda curar una Hemotitis más a prisa y con más precisión que el extracto de Muérdago. Esto ha dado lugar, a que muchos Médicos lo recomienden contra la Tuberculosis. Ya en Francia, se está poniendo para la Arteriosclerosis una solución de esta Planta en inyecciones intravenosas, pero todo este aparato no es más que con miras al dinero. Para obtener un franco resultado, que todo enfermo puede comprobar, hasta que él mismo se haga su infusión.

Hay una cantidad muy bien proporcionada de Tanino en el Muérdago que es muy medicinal. En centenares de análisis hemos encontrado que el procedente del Álamo es el que tiene menos cal en el tronco, disfrutando de mayor abundancia en las hojas.

Cultivándolo de intento como lo hacemos nosotros y observando las reglas astrológicas precisas, hemos sacado un extracto que ofrece resultados sorprendentes. Las experiencias alquimistas, hechas en frío, nos dieron dibujos en Oro y Rosas que vinimos a corroborar por el sistema capilar.

He aquí las propiedades de esta Planta Sagrada que tan preciadas ventajas está proporcionando a los enfermos.

Miel de Abeja

Ya que hemos descripto una cantidad de plantas aisladas: unas amargas, otras dulces; una para ciertos procedimientos y otras para efectos bien distintos, llegamos a un producto que reúne la síntesis de muchas plantas a la vez, cuyo hábil químico ha sido un diminuto animal, la Abeja.

Las leyendas acerca de la Miel, son incontables y haría falta una obra voluminosa para relatarlas todas. Sólo vamos a citar las siguientes:

La Abeja era considerada como emblema de pureza y salud. Cuentan que Melisa, hija de un rey de Creta, llevaba la Miel de Abeja para alimentar con ella a Júpiter. Hay que tener en cuenta que ella es la representación del YO y que este hecho es bien significativo. En Creta tuvieron como emblema divino a una Abeja de oro, y en la Masonería figuran las Abejas alrededor de la Columna J, que simboliza a Júpiter, el Ego. Tanto en la antigua Grecia como en Roma, se llevaba Miel a los altares en señal de ofrenda a los Dioses, siendo curioso que siempre figurara al lado de los Dioses y nunca al lado de una deidad femenina como en las épocas egipcias. Los egipcios embalsamaban primero a los cadáveres con Miel porque aseguraban que sus principios los mantenían vivos durante muchos años. Más tarde les hacían un embalsamamiento definitivo.

Hasta en la Ilíada se menciona que Tetis vertía Miel en las fosas nasales de Patroclo. Vishnu, en la India, estaba representado por una Abeja sobre una flor de loto; pero es curioso que los judíos la rechazaran sobre sus altares, siendo el sacerdote el único que podía recibirla...

Los germanos hicieron su primera cerveza de Miel, por la razón de que las Abejas extraen, se puede decir, el Arcano de las plantas, si bien contiene muchos elementos morbosos que hay que eliminar, y esta operación es la que hacemos cuidadosamente en el laboratorio Rosa Cruz.

Naranja, Limón, Mandarina

Estos árboles oriundos del Asia, de donde han pasado a Europa, África y América, son muy abundantes en España, sobre todo en Andalucía, Murcia, Valencia, Cataluña y Baleares, constituyendo una de las riquezas territoriales de la Península. Hay una multitud de variedades, figurando principalmente el Citrum Auratium, el Vulgaris y el Limonum. En medicina se emplea el fruto, las hojas, las semillas y las cortezas.

Tienen propiedades francamente estimulantes, tónicas, muy estomacales, y antiespasmódicas y se emplean con frecuencia en las digestiones lentas y enfermedades nerviosas como los espasmos histéricos, convulsiones, opresiones, palpitaciones del corazón, etc. El zumo se usa como atemperante y el agua destilada de sus flores constituye la tan conocida Agua de Azahar.

Hace muchos siglos, estos árboles crecían reunidos en un bosque retirado donde un peligroso Dragón estaba a su custodia. Cuantos caballeros eran atraídos a este bosque por el aroma y el rico sabor de sus frutos eran víctimas del temible dragón que los despedazaba. Pero un día, uno de estos caballeros, el más esforzado, fue al bosque y tuvo la suerte de vencer a la fiera guardiana... Quiso entonces probar sus frutas y mordió un limón, que al encontrarlo tan ácido arrojó al agua del mar. Acto seguido salió de la fruta una hermosa niña

que le pedía socorro, y cuando el caballero trataba de auxiliarla, se acercó un tiburón hundiéndola en su buche, dejando al galán triste y pensativo, cuando sólo había tenido un instante para admirar su belleza. A la orilla cercana brotó un sauce llorón...

Luego mordió una naranja, cuya corteza lanzó al aire convirtiéndose en otra niña aun más bella que la anterior, que también pedía socorro, y andes de acudir a prestarle auxilio vino un león y la devoró. En este lugar había una morera cuyos frutos eran blancos; pero al ver morir a la niña se tornaron negros a causa de esta pena. Comió el caballero la mandarina, cuyas cáscaras arrojó al fuego; pero ya, experimentado, tomó en seguida su espada. Una nueva beldad de belleza insuperable surgió del fuego, y tras ella una horrible serpiente dispuesta a matarla; pero el caballero blandió su espada y tras lucha le dio muerte. Brotó la sangre, entonces, que se vertió profusamente, naciendo de ella los diferentes pimientos.

Estas frutas, desde estos acontecimientos pertenecen a Mercurio. Fijándonos en el símbolo de este planeta vemos que tiene del Sol, de Venus y, poniéndolo en oposición, de Marte y de la Luna. Por eso es la Gran Fortuna y todas las plantas que nacen bajo sus auspicios, son excelentes para la curación de enfermedades.

Nogal y Avellano

El Nogal es árbol juglándeo de flores blanquecinas cuyo fruto es la Nuez, de forma ovoide y con dos cortezas, una interior y otra exterior, y sustancias oleaginosas. El Avellano es arbusto coriláceo que produce la avellana, especie de almendra blanca y aceitosa que viene en una envoltura redondeada de 1 a 2 centímetros de diámetro.

La Nuez y la Avellana, que siempre consideramos homogéneas, no lo son según nuestras reglas. La Avellana es desertora. Se ha desligado de todos los demás planetas, y es, sencillamente, terrestre. No así el Nogal, que es marciano, y por eso su fruto tiene acción astringente muy provechosa.

La salsa Perry, que utilizan los ingleses para dar sabor, y el caldo Maggi que se destina a la sopa, están hechos a base de estas frutas verdes, que con su aroma ejercen de gran estimulante.

Es curioso que la Nuez tenga la misma forma de nuestro cerebro y que los antiguos la utilizaran, precisamente, para volver a la razón a los dementes. La explicación estriba en la gran cantidad de fósforo que contiene, pero ninguna planta requiere tanto cuidado para lograr el Espagirismo como el Nogal.

Conclusión

No terminaríamos este libro, si continuásemos relatando las propiedades de tantas plantas como son útiles al Hombre. Pero sería excesivo para nuestros lectores, y sólo nos hemos limitado a rozar algunas de mayor eficacia curativa con la exposición sintética de nuestros procedimientos de laboratorio y teorías que sustentamos sobre la Naturaleza Humana en su relación con el Reino Vegetal sólo para dar una ligera idea y animar a los nuestros al estudio.

Ahora repetimos brevemente, que nuestra labor consiste sólo en unir las plantas con sus más puros Arcanos, a fin de extraer esa esencia primordial que poseen y que estimulan la Vida en todas sus manifestaciones, pues cada planta, cada vegetal, al venir en gérmenes por el espacio buscando nuestra Tierra, reviven elementos bien extraños, de los que hay que despojarlos para obtener el Arcano Esencial del Planeta a que pertenecen. Luego quedan con tal pureza y energía, que no es dudable terminen con todo ese morbo corrosivo que arrastra la Humanidad doliente.

Una vez más afirmamos que la eficacia de nuestros productos es infalible, siempre que un karma pesado o una constelación terrible no se oponga y que sea ya hora de desencarnar, y que este sistema nuestro habrá de extenderse por todas partes con sólo algunos enfermos traten sus propias dolencias... ellos serán los mejores propagadores cuando toque prácticamente los beneficios y reconozcan que toda su medicación anterior había sido perder el tiempo sin resultado alguno positivo.

Los médicos biólogos no somos una secta de fanáticos; creemos que todos los sistemas tienen más o menos su razón de ser; combatimos los venenos y consideramos veneno a muchos de los preparados de metales que se usan en la terapia moderna. Usamos también medicamentos por la vía digestiva y aplicamos frotaciones; pero después de haber estudiado la acción del aceite de olivo, nos hemos propuesto hacer en nuestros laboratorios una cantidad de preparados a base de aceite de olivo, que nos han dado un resultado estupendo, e invitamos a los enfermos a que lo prueben.

Los célebres profesores de la medicina interna Koegel y Klein, han experimentado la acción del olor emanado de las manzanas y de las flores de esa fruta, sobre larvas de harina, y encontraron una especie de aletargamiento entre animales y plantas.

Pero más aún: recién estudiando dos hombres de ciencia sobre el perfume de las rosas y de otras flores, encontraron que el perfume concentrado de rosa hace parar un reloj, aunque esté protegido por tapas de oro. Parece que la acción va sobre los aceites que sirven para los relojes.

De todas maneras, vemos que el olor es más potente de lo que sospechamos.

Hacemos a veces verdaderos milagros... Pero éstos sólo consisten en que nos es conocida la Naturaleza Humana de una manera especial, tal como es, y cuya perfección, en definitiva, no ha llegado aún a la ciencia oficial. De ahí que los distintos métodos fracasen o logren apenas una mejoría, especialmente en aquellos enfermos incurables y desahuciados cuando la Medicina agota todo su saber básico...

Uno de los Maestros de nuestra Orden, Franz Harttman, con quien actuamos prolongadamente, ya habla con acierto bastante de nuestro sistema en su libro "Ciencia Oculta en la Medicina", obra ésta ya bastante conocida entre los teósofos de todo el mundo. Nosotros hemos querido rozar sus propias teorías para que sirvan aún de más fundamento a las que hoy lanzamos en el presente libro.

Lector: Acoge nuestra exposición con verdadero cariño, y después de imponerte de cuanto llevamos relatado, extiende sus conocimientos y hazlos llegar a los enfermos de todas las edades... Con ello harás verdadera obra humanitaria y fraterna, que tanto te agradecerán aquellos que se benefician como los Maestros Rosa Cruces del Templo de Berlín, en cuyo libro de Oro quedará tu nombre destacado para que recibas nuestros efluvios y el Bien que prodigues aminore tu Karma.

Sean nuestras últimas palabras de Bendición, para todos aquellos que ayuden a nuestra Obra.

Dr. Krumm – Heller (Huiracocha)

RESPIRACION (Frag. "El Medico del Tibet" de Twesday Lobsang RAMPA)

Mi guía, el lama Mingyar Dondup, me enseñó la ciencia de respirar después de haberme sorprendido un día en lo alto de la colina, casi sin aliento y agotado.

–Lobsang, Lobsang –me dijo– ¿qué has estado haciendo para llegar a este estado lamentable?

–Honorable maestro –dije con voz entrecortada– quise subir la colina en zancos.

Me miró con tristeza y sacudió la cabeza con aire de resignación. Suspiró y me hizo señas para que me sentara. Reinó el silencio durante un largo rato... silencio, excepto por mi respiración jadeante que, poco a poco, volvió a la normalidad.

Había caminado con zancos cerca del Camino de Linghor, jactándome ante los peligros... jactándome de que los monjes de Chakpori podían caminar con zancos, mejor y más lejos que cualquier otra persona de Lhasa. Para probarlo de modo concluyente, había dado la vuelta y me había echado a correr colina arriba sobre los zancos. En cuanto doblé el primer recodo y los peregrinos no pudieron verme, me eché al suelo completamente agotado y, al poco rato, llegó mi Guía y me vio en aquel estado lamentable.

–Lobsang, ya es hora que aprendas algo más. Ya has jugado bastante. Ahora, como lo has demostrado claramente, necesitas que te instruya en la ciencia de respirar con corrección. Ven conmigo. Veremos que se puede hacer para remediar este estado de cosas.

Se puso de pie e inició la marcha colina arriba. Yo me levanté de mala gana, recogí los zancos que estaban en el suelo y lo seguí. El lama caminaba con facilidad, parecía deslizarse. En sus movimientos no se advertía el menor esfuerzo y yo, que era muchos años más joven, me arrastraba detrás de él, jadeando como un perro en un día de verano.

En lo alto de la colina, nos volvimos para entrar en el lamasterio y seguí a mi Guía hasta su cuarto. Nos sentamos en el suelo, como de costumbre, y el lama pidió el inevitable té, sin el cual ningún tibetano puede conversar seriamente. Guardamos silencio mientras los monjes de servicio nos trajeron té y tsampa. Cuando se retiraron, el lama sirvió el té y me dio las primeras instrucciones en el arte de respirar, instrucciones que me resultaron invalorable en el campamento de prisioneros.

–Estás jadeando como un viejo, Lobsang –me dijo–. Pronto te enseñaré a vencer eso, pues nadie debe afanarse tanto en lo que es un suceso común, natural y cotidiano. Muchísima gente no sabe respirar. Creen que alcanza con aspirar una cantidad de aire, expelerla y aspirar otra.

–Pero, Honorable Lama –repliqué–. Respiré bastante bien durante nueve años o más. ¿De qué otra manera puedo hacerlo, que no sea la que utilicé todo este tiempo?

–Lobsang, debes recordar que la respiración es realmente la fuente de la vida. Puedes caminar, puedes correr. Pero si no respiras, no puedes hacer nada de eso. Debes aprender un nuevo sistema y antes que nada debes tener una medida de tiempo para respirar, porque mientras no conozcas esa medida no tienes cómo distribuir las varias veces que respiras en un tiempo determinado; respiramos a distinta velocidad, según lo que nos proponemos hacer. Me tomó la muñeca derecha y señaló un punto en ella.

–Tómame el pulso. Su ritmo es: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Pon la mano en tu pulso, siéntelo, y comprenderás lo que quiero decir.

Le obedecí. Apoyé un dedo en la muñeca izquierda y sentí que la velocidad de mi pulso era tal como él me la había señalado: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Miré a mi Guía y él continuó:

–Si pensaras un poco, verás que aspiras aire mientras tu corazón late seis veces. Pero eso no es bastante bueno. Tendrás que cambiar la manera de respirar. Dentro de un rato veremos cómo podrás hacerlo.

Hizo una pausa, me miró y añadió:

–Sabes una cosa, Lobsang... te he observado mientras juegas con los otros muchachos. Se cansan horriblemente porque no saben respirar. Creen que mientras aspiren aire y exhalen aire, ya respiran. No podrían hacerlo peor. Hay cuatro métodos principales de respirar: vamos a examinarlos y veremos qué nos ofrecen, qué son. El primer método es muy ineficaz. Se conoce como respiración superior porque en este sistema sólo se usan la parte superior del pecho y los pulmones; ésa, como debes saber, es la parte más pequeña de nuestra capacidad pulmonar, de modo que cuando se practica la respiración superior entra muy poco aire en los pulmones y en cambio se conserva una cantidad de aire viciado en la parte más profunda. Ves, cuando respiras sólo se mueve la parte superior de tu pecho. La parte inferior y el abdomen están inmóvil y eso es muy malo. Olvídate de la respiración superior, Lobsang, porque es completamente inútil. Es la forma peor de respirar y debemos abandonarla por otras.

Hizo una pausa, se volvió a mirarme y dijo:

–Mira, ésta es la respiración superior. Mira la posición forzada que tengo que adoptar. Por ésta, como descubrirás más tarde, es la respiración que practican la mayoría de los occidentales, la mayoría de las gentes fuera de Tíbet y de India. Los obliga a pensar de una manera muy poco clara y a ser mentalmente letárgicos.

Lo miré boquiabierto de asombro. Jamás había imaginado que respirara fuera algo tan complicado. Siempre había creído hacerlo bastante bien y resulta que estaba completamente equivocado.

Lobsang, no me estás prestando bastante atención. Ahora vamos a ver cuál es el segundo sistema. Se conoce como respiración media. Tampoco es muy correcta. No vale la pena que entremos en detalles, porque no quiero que la emplees; pero cuando llegues a Occidente, oirás que la gente la menciona como la respiración de diafragma, porque este músculo permanece inmóvil. El tercer sistema es el de la respiración inferior. Si bien es, posiblemente, algo mejor que los dos anteriores, tampoco es correcto. Hay quienes lo llaman respiración abdominal. En este sistema los pulmones no se llenan completamente de aire, éste no se reemplaza en su totalidad y tenemos otra vez aire viciado, mala respiración y enfermedad. De modo que no tienes que respirar según estos sistemas, si no hacer lo mismo que yo y los lamas: debes respirar según el sistema de Respiración Completa. Así es como debes hacerlo.

–¡Ah! –pensé– ahora llegamos al fondo del asunto, ahora voy a aprender algo; ¿para qué me contó todo lo anterior si después me dijo que no servía?.

Lo hice, Lobsang –dijo mi Guía, que evidentemente me leía el pensamiento–, porque debes conocer los defectos y las virtudes. Sin duda habrás advertido, desde que estás en Chakpori –continuó diciendo mi Guía, el lama Mingyar Dondup– que insistamos en la importancia de tener la boca cerrada. No lo hacemos sólo para evitar que digan mentiras, sino para que todos respiren por la nariz. Si respiras por la boca, pierdes la ventaja de los filtros de aire de la nariz del sistema de control de la temperatura que tiene el organismo. Por otra parte, si persistes en respirar por la boca, finalmente se te tapa la nariz y sufres de catarro, sientes la cabeza pesada y todos los inconvenientes que lo acompañan.

Me sentí culpable cuando advertí que lo estaba mirando con la boca abierta. La cerré con tanta prisa y tanto ruido que vi en sus ojos un relámpago de risa, aunque no me dijo nada.

–La nariz es muy importante y debemos mantenerla limpia. Si se te ensucian las fosas nasales, inhala un poco de agua por la nariz y deja que te corra por la garganta, para escupirla. Pero nunca, nunca respires por la boca, hazlo siempre por la nariz. Tal vez convenga usar agua tibia pues el agua fría te hará estornudar.

Se volvió y tocó la campana que estaba a su lado. Entró un sirviente que volvió a llenar la tetera y trajo más tsampa. Hizo una reverencia y se retiró. Al cabo de unos minutos, el lama Mingyar Dondup, reanudó su discurso.

—Ahora, Lobsang, vamos a estudiar el verdadero método de respiración, el método que ha permitido prolongar considerablemente la vida a muchos lamas de Tibet. Vamos a estudiar la Respiración Completa. Como el nombre lo indica, abarca los otros tres sistemas, el de respiración superior, media e inferior, de modo que los pulmones se llenan realmente de aire, y por lo tanto la sangre se purifica y se llena de fuerza vital. Es un sistema muy fácil. Tienes que sentarte o estar de pie en una posición cómoda y respirar por la nariz. Hace unos momentos, Lobsang, te vi completamente inclinado hacia adelante, agachado, y no puedes respirar como es debido en esa posición. Debes mantener la columna vertebral bien derecha. Ese es todo el secreto de respirar correctamente.

Me miró y suspiró, pero el brillo de sus ojos desmintió la profundidad del suspiro. Después se puso de pie, se acercó a mí, me puso las manos debajo de los codos y me levantó de modo que quedé sentado muy derecho.

—Así es como debes sentarte, Lobsang, con la columna vertebral derecha, con el abdomen perfectamente controlado y los brazos a los costados. Ahora siéntate así. Ensancha el pecho, hacia afuera y después baja el diafragma para que el abdomen inferior también sobresalga. De esa manera harás una respiración completa. No hay nada de magia en todo esto, Lobsang. Es una manera de respirar común y sensata. Debes aspirar todo el aire que puedas, después tienes que expelerlo y reemplazarlo. Por el momento, esto te puede parecer complicado, puedes creer que es demasiado difícil, que no vale la pena, pero sí vale la pena, Lobsang. Crees que no porque eres letárgico, porque últimamente respiras con descuido; debes tener disciplina para respirar.

Respiré como me indicó y, ante mi gran asombro, descubrí que era muy fácil. Advertí que al principio la cabeza me daba vueltas, después fue todavía más fácil. Vefía los colores con más claridad y a los pocos minutos me sentí mejor.

—Todos los días te daré algunos ejercicios respiratorios, Lobsang, y te ruego que los cumplas. Vale la pena. Ya no volverás a quedarte sin aliento. Esa pequeña caminata cuesta arriba te dejó jadeante, pero yo, que soy muchos años mayor que tú, la hice sin el menor esfuerzo.

Volvió a sentarse y me observó mientras respiraba según me había indicado. Aun en esa etapa inicial, advertí cuánta razón tenía. Después, mi Guía siguió hablando.

—El único propósito de la respiración, sea cual fuere el sistema adoptado, es aspirar la mayor cantidad posible de aire y distribuirlo en el cuerpo de otra manera, de una manera que nosotros llamamos prana. Esa es la fuerza vital misma. Esa prana es la fuerza que hace mover al hombre, que activa a todos los seres vivientes, las plantas, los animales, el hombre; hasta los peces tienen que extraer el oxígeno del agua y convertirlo en prana. Sin embargo, ahora tenemos que ver cómo respiras, Lobsang. Aspira lentamente. Descubrirás que hay varias maneras de aspirar, contener la respiración y exhalar, que cumplen varias misiones, tal como limpiar, vitalizar, etc. Tal vez la forma general de respirar más importante, sea la que llamamos la respiración de limpieza. Ahora mismo te la voy a enseñar, porque quiero que la practiques todos los días, al despertar y antes de dormir, y al comienzo y al fin de cada ejercicio.

Yo había seguido atentamente sus instrucciones. Conocía muy bien el poder de aquellos altos lamas que podían deslizarse por la tierra con más rapidez que un caballo al galope y que llegaban a destino serenos, sin la menor fatiga. Decidí que mucho antes de llegar al estado de lama —pues en esa época no era más que un acólito— dominaría la ciencia de respirar. Mi Guía, el lama Mingyar

Dondup, continuó hablando:

—Ahora, Lobsang, veremos esta respiración de limpieza. Aspira profundamente, haz tres respiraciones completas. No por favor, no esas aspiraciones cortitas. Tienes que aspirar profundamente, todo lo más profundamente que puedas; llena los pulmones, levanta el pecho y llénate de aire. Eso, eso. Ahora en la tercera aspiración, debes retener ese aire unos cuantos segundos, junta los labios como si fueras a silbar, pero no hinchas las mejillas. Sopla un poco de aire por la abertura de los labios, con todo el vigor que puedas. Sopla con fuerza, suelta el aire. Después, detente un segundo, retiene el aire que queda. Sopla otro poco, siempre con el mayor vigor. Detente otro segundo y luego sopla el aire restante de modo que no quede nada en tus pulmones. Sopla con toda la fuerza que puedas. Recuerda que, en este caso, debes

exhalar con el mayor vigor por la abertura de los labios. Dime la verdad ¿no te parece extraordinariamente refrescante?

Tuve que darle la razón. Me había parecido un poco tonto eso de soplar y soplar; pero, después de hacerlo varias veces, advertí un hormigueo de energía y me sentí mejor que nunca. Me inflé, resoplé y ensanché el pecho. De pronto, sentí que la cabeza me daba vueltas. Me pareció que cada vez era más liviano. En medio de la bruma oí a mi Guía:

—¡Lobsang, Lobsang, basta!. No debes respirar de esa manera. Respira como te indiqué. No hagas experimentos, pues es peligroso. Ahora te has intoxicado por respirar de esa manera incorrecta, con demasiada prisa. Practica únicamente como yo te indico, pues tengo experiencia. Después podrás hacer todos los experimentos que quieras. Pero ten en cuenta esto. Lobsang: advierte siempre a quienes enseñes a respirar que sigan cuidadosamente los ejercicios, que no hagan experimentos. Diles que nunca deben experimentar con distintos ritmos de aspiraciones, a menos que los acompañe un maestro competente; pues experimentar con la respiración puede ser muy peligroso. Seguir los ejercicios es seguro, sano y los que respiran según las instrucciones no pueden experimentar ningún daño.